

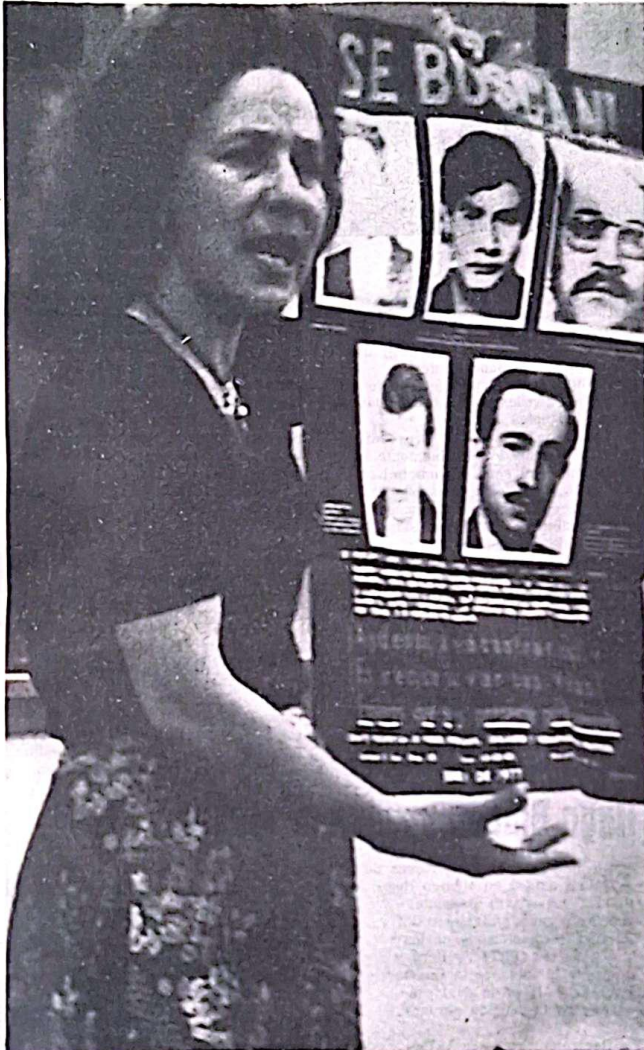
Bandera Socialista

Organo del M. Partido Revolucionario de los Trabajadores

Número 185, año V \$5.00

23 de marzo de 1981

Rosario Ibarra para presidenta



El PRT propone a la más destacada luchadora contra la represión del régimen priista para encabezar las candidaturas del movimiento de masas en el '82.

Por candidaturas unitarias y de lucha en el '82

- ♦ El registro del PRT estará al servicio del movimiento de masas
- ♦ Declaración del CC del PRT

(El Comité Central —CC— del Partido Revolucionario de los Trabajadores —PRT— se reunió en pleno extraordinario el pasado 14 de marzo para evaluar la etapa en la que se encuentra la campaña por el registro del partido, los avances que se han logrado hasta ahora en este sentido, la situación que crean las nuevas maniobras del gobierno para retardar o burlar la puesta en práctica de este derecho, las tareas necesarias a llevar a cabo en esta nueva etapa, y para avanzar desde ya en la preparación de la campaña electoral revolucionaria para las elecciones de 1982.

(A continuación publicamos la parte de la declaración adoptada por el CC del PRT que se refiere precisamente a este último aspecto.)

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) —seguro como está de que cumple irrefutablemente con todos los requisitos para obtener su registro condicionado— se apresta desde hoy a organizar su participación en las elecciones de 1982. Lo hace así porque considera que las fuerzas del movimiento obrero no tienen por qué sujetarse a los plazos de preparación electoral que acostumbra el partido oficial ni mucho menos a la práctica del "tapadismo" para la selección de sus candidatos. Las organizaciones obreras deben discutir desde ya y abiertamente estos problemas para poder enfrentar exitosamente la coyuntura política que se abrirá en el '82.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores está listo para cumplir lo que ha ofrecido: poner al servicio del movimiento de masas su registro. Es a este movimiento al que deberemos el registro y éste no tiene sentido si no está a su servicio. El PRT no tiene intereses particulares que defender en relación a su registro que no sean los de los movimientos obrero, campesino y de las masas desposeídas en general de nuestro país.

Llamamos a organizar una campaña de clase contra clase en las elecciones de 1982; a presentar en un solo frente de todas las organizaciones del movimiento obrero y sus aliados candidaturas comunes para enfrentarlas a las de los partidos burgueses, en primer lugar a las del partido oficial, el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Así como impulsamos en las luchas la unidad del movimiento, sostenemos que en las elecciones también debe pugnarse por la unidad de las fuerzas obreras, por que éstas planteen soluciones propias —de clase— frente a las de los partidos patronales; por

La importación de llantas viola el derecho de huelga Más de un mes de huelga y la patronal continúa intransigente

Por Camilo Díaz

La coalición de trabajadores de la industria huleña ha cumplido ya más de un mes en huelga y, aunque son ya tres las veces en que dicha coalición disminuye sus reivindicaciones de aumento salarial y prestaciones, las empresas transnacionales apoyadas por el gobierno no dan una respuesta positiva a las demandas de los trabajadores.

Ya mencionábamos en el número 182 de Bandera Socialista que la falta de participación activa, unitaria y combativa de los trabajadores —situación creada por los "charros"— en el movimiento de huelga ha sido un factor de debilidad y que la patronal, apoyada por el gobierno, ha aprovechado esto para tratar de desmoralizar y derrotar a los trabajadores.

El ejemplo más claro del apoyo prestado por el gobierno a las empresas huleñas es la autorización extendida por la Secretaría de Comercio para la importación masiva

de llantas producidas por esas mismas empresas en Estados Unidos. Esto no es otra cosa que un nuevo ataque al derecho de huelga, ya que la efectividad de la huelga como arma de lucha de los trabajadores disminuye en la medida en que las empresas, a pesar del movimiento, siguen obteniendo ganancias.

Peor aún, los "dirigentes" de los sindicatos se niegan a movilizar a las bases para exigir sus derechos. Así, los comités ejecutivos de los sindicatos de la Goodyear Oxo, la General Popo y otros se negaron a participar en la marcha mitin que convocó el sindicato de la Goodrich Euzkadi para el día viernes 6 de marzo para demandar el alto a las importaciones de llantas y la solución inmediata de las demandas de los trabajadores huleños porque, según

(Pasa a la página 4)

(Pasa a la página 2)

Por candidaturas unitarias y de lucha...

(Viene de la portada)

que unidas luchan también en el terreno electoral contra la austeridad impuesta por los patrones y su gobierno a la población trabajadora, por la democracia y la independencia sindicales, por verdaderas e irrestrictas libertades democráticas y contra la represión —especialmente por la libertad de los presos y la presentación de los desaparecidos políticos—, por una reforma agraria radical, por la liberación nacional de las garras explotadoras del Imperialismo, en fin, por un gobierno de los obreros y los campesinos.

Sin embargo, el PRT no pondrá como condición para marchar unidos —como otros lo han hecho— el que se acepte su programa político utilizando su registro legal como instrumento de chantaje. Hacer esto sería sabotear la unidad; sería hablar de unidad para tratar de no hacerla. El PRT ofrece su registro al movimiento de masas sin poner como condición la aceptación de su programa porque de lo que se trata es de hacer un frente lo más amplio posible de todas las fuerzas del movimiento obrero y de sus aliados —especialmente el movimiento campesino—, en cuyo seno obviamente existen diferencias políticas. Las organizaciones políticas del movimiento obrero participantes en un frente de esta naturaleza deben tener la oportunidad de agitar sus propias concepciones programáticas. Lo más importante para un frente de esta naturaleza, en todo caso, es agitar como tal las demandas por las que los trabajadores, campesinos y otros sectores explotados están luchando ya. La participación electoral debe ayudar a esas luchas y tomar de ahí las demandas, no inventar otras. Se trata, fundamentalmente, de levantar en común candidaturas ligadas directamente a las luchas que han



venido dando los explotados y oprimidos de nuestro país, candidaturas que por sí mismas, por lo que representan, signifiquen una clara alternativa de clase frente a los partidos de los patrones, los terratenientes y su gobierno. En definitiva, se trata de constituir un frente de clase; un frente donde no participe ninguna fuerza burguesa, sino que se apoye básicamente en los trabajadores, obreros, campesinos, estudiantes, mujeres y jóvenes en lucha.

Por eso nuestro proyecto es el de buscar no una dudosa "unidad de la izquierda", sino la unidad del movimiento obrero y sus aliados, la unidad de sus luchas. Preferimos hablar en un sentido más amplio y al mismo tiempo más preciso en términos de clase. Para el PRT, un partido destinado a defender los intereses de la clase obrera, no se trata de impulsar en las elecciones

los intereses especiales de los partidos de izquierda sino los intereses y las luchas de la clase obrera y sus aliados, de brindar una tribuna a sus demandas, de conjuntarlas en una perspectiva de clase y de presentar como candidatos a sus dirigentes.

Consecuentes con este proyecto es que abrimos desde este momento la discusión en el seno del movimiento de masas sobre esta propuesta de participación electoral; queremos discutir abiertamente en el seno del movimiento quiénes son los candidatos más representativos de las actuales luchas; esto es, proponemos una discusión abierta, pública y democrática, en contraposición a cualquier suerte de "tapadismo" de izquierda.

Para abrir esta discusión, para avanzar en la preparación de una exitosa campaña electoral de clase contra clase, para mostrar el tipo de candidaturas que pretendemos levantar en la campaña del PRT y del conjunto del movimiento, es que

hacemos pública nuestra propuesta de candidatura para la presidencia de la república, la candidatura que consideramos más adecuada actualmente para enfrentar a los candidatos de la burguesía y del gobierno.

El PRT, en resumen, pretende usar su registro para las elecciones presidenciales del '82 para presentar la candidatura de la compañera Rosario Ibarra de Piedra. Estamos convencidos de que la candidatura de Rosario Ibarra de Piedra representa con mucho la mayor posibilidad de unidad del movimiento de masas y, al mismo tiempo, la candidatura con mayor significado político por la lucha que ella representa: la lucha por la libertad de los presos y la presentación de los "desaparecidos" políticos —estigma del régimen—, por las libertades democráticas y contra la represión oficial.

La trayectoria del Frente Nacional contra la Represión (FNCR) —del cual Rosario Ibarra de Piedra es, sin duda, la principal dirigente— muestra claramente que este organismo es el que ha logrado la unidad más amplia y permanente hasta hoy en el movimiento de masas. Difícilmente podría encontrarse una candidatura que mostrara tantas posibilidades unitarias como la de Rosario Ibarra de Piedra.

Obviamente, el PRT estaría dispuesto a declinar su propuesta si se encontrara una mejor candidatura con las características señaladas. Sin embargo, la fuerza de la candidatura que proponemos no estriba sólo en sus posibilidades unitarias, sino en algo más importante: su claro carácter independiente con respecto al régimen, la representación de una lucha en permanente confrontación política con aquél.

Con esta declaración el Partido Revolucionario de los Trabajadores desea contribuir a un debate democrático y amplio en el seno del movimiento de masas sobre la necesidad de convertir a las próximas elecciones del '82 en una verdadera oportunidad para presentar una alternativa de clase, independiente del régimen y en general de la burguesía, que impulse y ayude a organizar las luchas de los trabajadores de la ciudad y el campo. Este es el interés y el compromiso del PRT. Esta es su contribución por medio del registro al que tiene derecho.

Importante mesa redonda el primero de abril

El próximo primero de abril se desarrollará la mesa redonda "¿Por qué nuevos partidos?", con la participación de Heberto Castillo, Presidente del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT); Luis Sánchez Aguilar, Presidente del Partido Socialdemócrata (PSD); Manuel Aguilar Mora, Secretario General del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT); un representante de la Liga Obrera Marxista (LOM); un vocero del Partido Comunista Mexicano (PCM); y el profesor Octavio Rodríguez Araujo, Jefe de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

La mesa está organizada por la FCPS y se verificará a las 18:00 horas en el Auditorio Alfonso Caso (antes de Ciencias) de la Ciudad Universitaria.

FOLLETOS BANDERA SOCIALISTA

Movimiento obrero, luchas campesinas, liberación de la mujer, marxismo, la burocracia en los estados obreros.

de venta en LIBRERIA NUESTRA AMERICA

Baja California 71, Colonia Roma

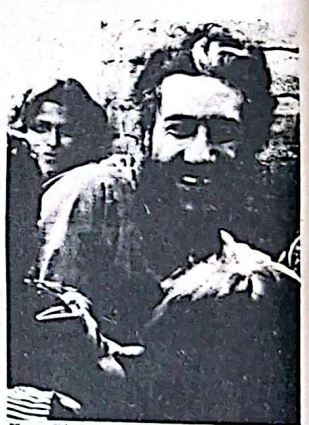
Hugo Blanco vendrá a México

Durante la primera quincena de abril estará en México Hugo Blanco, legendario dirigente popular peruano, dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de Perú y dirigente también de la Cuarta Internacional, de la cual ese partido es la sección peruana.

Recientemente —en 1978—, Hugo Blanco fue elegido diputado a la Asamblea Constituyente de su país, en la que desarrolló una política revolucionaria en oposición a los partidos burgueses, y luchó por el reconocimiento y el respeto de los derechos y reivindicaciones de las masas trabajadoras de Perú. En aquella ocasión Hugo Blanco recibió la mayor votación individual entre los candidatos de la izquierda peruana. Asimismo, el año pasado encabezó la lista que para las elecciones presidenciales y legislativas presentaron conjuntamente el PRT, el Partido Obrero Marxista Revolucionario y el Partido Socialista de los Trabajadores.

Con todas estas experiencias se ha venido fortaleciendo la construcción del PRT y de esta manera se ha podido rescatar la tradición de lucha de varios años del trotskismo en aquel país, representada en mucho por el camarada Hugo Blanco.

Dentro de esta tradición resalta especialmente la participación de Hugo Blanco en las luchas campesinas de los años sesentas. En aquella época, una campaña internacional logró salvarle la vida cuando la dictadura militar trató de



Hugo Blanco.

ejecutarlo. Las experiencias de estas luchas están reflejadas en el libro *Tierra o muerte*, publicado en México por la Editorial Siglo Veintiuno.

El 5 de abril, Hugo Blanco participará en el mitin que organiza nuestro partido, el PRT mexicano, como parte de la campaña por su registro legal y para presentar nuestra política para las elecciones del '82. También asistirá como invitado especial a la reunión nacional que la Coordinadora Campesina Revolucionaria Independiente (CCRI) celebrará en Ciudad Obregón, Sonora, del 10 al 12 de abril. En el próximo número de BS hablaremos ampliamente de Hugo Blanco.

directorío

Bandera Socialista

Órgano del movimiento por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y la Cuarta Internacional. Asociación Política Nacional. Por acuerdo de la Comisión Federal Electoral, el PRT obtuvo su registro como Asociación Política Nacional el 28 de noviembre de 1978 (el acuerdo apareció publicado en el Diario Oficial el día 29 de ese mismo mes). Dado el carácter antitrotskista de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, que no le permite a un partido "existencia" como tal al no reconocerlo por el gobierno sólo como asociación política, el PRT tuvo que incluir las palabras "movimiento por el" (añadidas con una "m") antes de su nombre.

Director: Víctor de la Cueva. Consejo de Redacción: Manuel

Aguilar Mora, Arturo Anquiano, Alfredo López, Marcial Muñoz, Para, Ricardo Paez, Sergio Rodríguez, Edgar Sánchez, Equipo Técnico: Aaron Ibarra, Valente González, Aguilar del Moral, Francisco Ramírez, María Rodríguez, Victoria Riano.

Los artículos firmados no expresan necesariamente el punto de vista de esta publicación. Bandera Socialista aparecerá todos los lunes de 1981 excepto el 5 de enero, el 13 de abril, el 14 de diciembre, el 21 de diciembre, el 28 de diciembre, y los lunes que coincidan con la realización de la escuela de cuadros y el congreso del partido.

programadas para este año y con fechas ciertas dentro de un mes posterior. Toda correspondencia debe ser enviada a: Manifiesto del Director al Apartado Postal 11-421, México 11, DF.

Subscripciones en la República Mexicana. Por correo ordinario de tercera clase (sin abonos) se necesitan \$125.00 MX. Por correo ordinario de primera clase, seis meses \$150.00, por correo aéreo, seis meses \$150.00. Subscripciones al exterior de la República Mexicana. Por seis meses, correo aéreo de tercera clase, Sudáfrica y Las Antillas: \$150.00 US Dólares. Sudáfrica y Las Antillas: \$150.00 US Dólares. Por correo aéreo de tercera clase, Sudáfrica y Las Antillas: \$150.00 US Dólares. Cierre de esta edición: 17 de marzo.

Exitoso mitin frente a Gobernación

El pasado 12 de marzo se celebró frente a la Secretaría de Gobernación el mitin que el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) había convocado, junto con otras organizaciones, para exigir la apertura del proceso de registro de nuevos partidos.

El acto constituyó un éxito político, tanto por el número de asistentes como por sus repercusiones políticas. Un poco más de 2 mil personas se hicieron presentes, la mayor parte de ellas en el contingente conjunto del PRT y la Juventud Comunista Revolucionaria —JCR, la organización fraterna del PRT—, el cual recorrió antes de iniciarse el mitin varias calles desde la Ciudadela hasta llegar a Gobernación.

Las repercusiones políticas también fueron muy importantes, pues la Secretaría de Gobernación designó a dos de sus funcionarios —el Subsecretario Rodolfo González Guevara y el Secretario Técnico de la Comisión Federal Electoral (CFE), Dantón Rodríguez— para que encabezaran al grupo de empleados que se encargaría de responder al reclamo de la comisión de los partidos presentes de que fuera

expedida la convocatoria de registro de nuevos partidos. La discusión entre ambas comisiones se prolongó durante todo el desarrollo del mitin y obligó a la misma Secretaría de Gobernación a emitir inmediatamente después un boletín de prensa para explicar su posición.

Mientras tanto, afuera del edificio de la Secretaría de Gobernación se realizaba un combativo mitin en el que destacaba en primer lugar el contingente conjunto del PRT y la JCR; estaba, además, el contingente de la Liga Obrera Marxista (LOM), el Partido Obrero Socialista (POS) y la Unión de Colonias Populares de Naucalpan AC (NAUCOPAC), así como un mucho más pequeño del Partido Socialdemócrata (PSD). La organizada y combativa presencia del contingente del PRT, así como el hecho de que la organización y la preparación del acto habían recaído centralmente sobre las espaldas de éste, destacaban la importancia que el partido ha dado a la lucha por su registro. Así lo mostraban igualmente no sólo las consignas coreadas por el contingente del PRT, sino también las que solidariamente gritaban los demás compañeros, como

el grito de "el POS, la LOM, apoyan el registro del PRT".

El acto fue conducido por la camarada Lucinda Nava, dirigente del PRT y miembro del Comité Ejecutivo del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM), una de las organizaciones sindicales cuya dirección se ha pronunciado públicamente por el registro del PRT. Hicieron uso de la palabra un representante de cada una de las organizaciones convocantes. Por el POS, Manuel Díaz Salas; por el PSD, Raúl Ugaldé; por la LOM, Luis Vázquez; y, por el PRT, Edgard Sánchez.

También fue importante la presencia de algunos otros compañeros que llevaron saludos solidarios. En primer lugar la compañera Rosario Barra de Piedra, de nuevo, como en el acto de los amigos del PRT celebrado el 22 de febrero, se hizo presente para expresar su solidaridad con esta lucha y en particular con el reclamo del registro para el PRT.

Igualmente, estuvo presente una comisión del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) integrada por Eduardo Valle y Jorge Moscoso, ambos miembros del Comité Nacional de este partido. Desafortunadamente, aunque el PMT fue invitado a convocar y participar en el mitin en forma organizada, la dirección de este partido nos expresó su indisposición para aceptar la oferta y sólo se hizo presente a través de dicha comisión, por parte de la cual Moscoso hizo uso de la palabra en el mitin mientras Valle entraba a Gobernación junto con la comisión de los otros partidos convocantes.

Finalmente, también expresó su solidaridad el compañero Luis Sosa del Comité Central del Partido Comunista Mexicano (PCM). Sosa no sólo ofreció en general la solidaridad de su partido a nuestro reclamo, sino que incluso ofreció parte del tiempo al que el PCM tiene derecho en la televisión para dar a conocer nuestra exigencia.

En fin, por todo lo anterior el acto constituyó un éxito político. Fue, además, importante para preparar un acto de fuerza mayor por parte del PRT, el cual se realizará el próximo 5 de abril, es decir, un día antes de que concluya el plazo para que la Comisión Federal Electoral decida si expide o no la convocatoria para el registro de nuevos partidos.

Se expedirá oportunamente la convocatoria: Gobernación

El pasado 12 de marzo, mientras se realizaba el mitin frente a la Secretaría de Gobernación para exigir la expedición de la convocatoria para el registro de nuevos partidos, una comisión de las organizaciones convocantes del acto fue recibida para discutir con funcionarios de dicha secretaría la solicitud presentada, y las decisiones tomadas el 6 de marzo por la Comisión Federal Electoral (CFE) en el sentido de no convocar en este momento al registro de nuevos partidos sino formar una subcomisión para determinar sobre la conveniencia de

abrir o no la convocatoria. La comisión de los partidos presentes estuvo integrada por Manuel Aguilar Mora del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Porfirio Díaz-Treviño del Partido Socialdemócrata (PSD), Eduardo Valle del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), Telésforo Nava del Partido Obrero Socialista (POS) y un compañero de la Liga Obrera Marxista (LOM). Por el lado de Gobernación estuvieron en la discusión el Subsecretario Rodolfo González Guevara, el Secretario Técnico de la CFE, Dantón Rodríguez, y un equipo de ayudantes de la propia secretaría.

La discusión se prolongó durante casi dos horas y abordó tanto el aspecto legal como el político. La mayor parte del tiempo, sin embargo, lo acaparó Gobernación para defender los acuerdos de la CFE adoptados el 6 de marzo. Como ya hemos señalado, dichos acuerdos son arbitrarios y distintos de los procedimientos que señala la ley electoral. González Guevara, en particular, insistió en afirmar que no se trataba de medidas dilatorias o ilegales. Realmente abrumado por la argumentación de los compañeros de los partidos, al final tuvo que dejar sentado que la afirmación del Secretario Olivares Santana, quien declaró que un elemento para decidir sobre el registro de nuevos partidos era si éste fortalecería a las organizaciones ya registradas, era una declaración que no debía discutirse por no estar presente Olivares Santana. Señaló que él tenía su propia interpretación sobre lo que había querido decir el Secretario de Gobernación pero que, para evitar problemas, no quería entrar a hacer interpretaciones de lo que otro había dicho.

Al abordar más políticamente el asunto, se discutieron en particular los casos que aparecieron como los más importantes, es decir, el del Partido Mexicano de los Trabajadores, el del Partido Socialdemócrata y, por supuesto, el del Partido Revolucionario de los Trabajadores.

González Guevara puso como ejemplo de la forma en la que había que proceder la actitud del PMT, que simplemente había hecho llegar un oficio pidiendo que se expidiera la convocatoria para así poder solicitar su registro. Señaló también que la transformación de Acción Comunitaria Asociación Política (ACOMAP) en el Partido Socialdemócrata demostraba que esta organización representa una corriente ideológica "característica de alguna fuerza social del país", como

lo exige la ley para que un agrupamiento pueda ser reconocido como partido. Finalmente, planteó en tres ocasiones que el PRT debería demostrar precisamente que cumple con este requisito. Esto es —por decir lo menos— absurdo, puesto que tal condición ya le fue reconocida a nuestro partido desde el momento en que fue registrado como Asociación Política Nacional.

Aguilar Mora —representante del PRT—, por lo tanto, insistió en señalar que, efectivamente, nuestro partido representa una corriente —el trotskismo— particular y distinta de las que ya han sido reconocidas legalmente. Argumentó también en el sentido de que, al mismo tiempo que encuentra su apoyo social entre los trabajadores, el PRT no pretende —como otras organizaciones utópicamente si quieren presentarse— constituir el partido único de la clase obrera.

La discusión, en definitiva, mostró lo que hemos señalado antes. Se ha obligado al gobierno a responder al reclamo de que se registre a nuevos partidos. En realidad, no le queda más que efectivamente expedir la convocatoria. Ahora, sin embargo, pretende encontrar la manera de restringir la aplicación de la ley. Es decir, pretende decidir cuántos y cuáles partidos deberán ser registrados, y busca la forma de justificar su decisión.

El PRT ha demostrado que cubre todos los requisitos que la restrictiva ley electoral exige para el registro condicionado. No dejaremos de reclamar este derecho. Las próximas y decisivas semanas, por lo tanto, nuestro partido redoblará su campaña, por supuesto con el método que le es propio: la movilización y la agitación en las calles, en el seno del movimiento de masas.

Punto Crítico a favor del registro del PRT y el PMT

(El siguiente es un pronunciamiento aparecido en la edición de marzo de 1981 de la revista Punto Crítico.)

En los próximos tres meses habrá de desarrollarse una fuerte campaña política para lograr que la Comisión Federal Electoral, en primer lugar, dé entrada a una serie de solicitudes, y en segundo lugar resuelva favorablemente el registro condicional de por lo menos dos de los principales agrupamientos políticos de la izquierda mexicana: el Partido Mexicano de los Trabajadores, PMT, que en su última Asamblea Nacional del 21 de febrero pasado decidió solicitar este derecho, y el Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT, que desde hace meses demostró cumplir ampliamente con los requisitos legales necesarios y que sólo por sumisión de la Secretaría de Gobernación ante los dictados del Ejecutivo se les ha negado. La Revista Punto Crítico exige a la Comisión Federal Electoral que se atienda de inmediato y favorablemente estas dos solicitudes, y llama a las organizaciones revolucionarias del país a apoyar los esfuerzos del PMT y del PRT por conseguir el respeto a sus derechos.

Acto central por el registro del PRT el 5 de abril

El próximo domingo 5 de abril, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) realizará el mitin central de su campaña por obtener el registro condicionado al resultado de las elecciones de 1982. En el acto, que se realizará a partir de las diez de la mañana en el Cine Variedades de la Ciudad de México, también será presentada la perspectiva electoral que se propone desarrollar el partido para 1982, tal y como la explicamos en la declaración del Comité Central publicada por separado.

Este mitin representa un importante reto político para el partido, ya que tendrá lugar en el momento preciso en el que el gobierno deberá responder a la solicitud del PRT y de otras organizaciones de que se expida la convocatoria para el registro de nuevos partidos.

El partido, por lo tanto, hace un llamado a todos sus amigos, simpatizantes y antiguos miembros para que expresen de nuevo su solidaridad con la organización en este momento crucial. A los compañeros que estuvieron con nosotros el domingo 22 de febrero en el Cine Versalles les pedimos de nueva cuenta su colaboración política con su presencia en este mitin; igualmente, la pedimos a

quienes asistieron al mitin del día 12 de marzo frente a la Secretaría de Gobernación. El acto del 5 de abril deberá ser superior a los anteriores. El apoyo de todos los simpatizantes del trotskismo es fundamental en este momento para arrancarle al gobierno el respeto a los derechos políticos y electorales del PRT. Se trata de un paso muy importante para la construcción de la Sección Mexicana de la Cuarta Internacional.

En el acto del 5 de abril hará uso de la palabra, además de varios dirigentes del PRT y otros compañeros solidarios, el camarada Hugo Blanco, dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores peruano y miembro del Comité Ejecutivo Internacional de la Cuarta Internacional. Esta intervención será la primera de una serie de presentaciones que realizará en el país.

La asistencia de todos los que simpatizan con las posiciones y actividades del PRT es fundamental. El apoyo a la preparación del acto, ya sea material o político, también lo es. Cualquier forma de contribución es bienvenida y muy necesaria ahora que estamos en los momentos decisivos de la lucha por el registro. Todos los interesados en colaborar pueden dirigirse a las oficinas nacionales del PRT —ubicadas en Baja California 71, Colonia Roma Sur, en la Ciudad de México— o al teléfono 584 92 08.

Urge la solidaridad con el sindicato de Nissan

Continúa la brutal ofensiva patronal

Por Abul Moreno

Hoy, el Sindicato Independiente de Trabajadores de Nissan Mexicana, precursor de las luchas obreras en el Valle de Cuernavaca a principios de los años setentas, enfrenta una de las ofensivas patronales más brutales, que lo pone incluso al borde de la "charrificación" y hace peligrar las conquistas y los avances alcanzados en diez años de lucha sindical independiente.

Como señalábamos en un artículo anterior, los trabajadores de Nissan habían emplazado a huelga a la empresa para el 2 de marzo por violaciones al contrato colectivo. Sin embargo, ante la creciente lucha de los trabajadores, la empresa profundizó su ofensiva y consiguió que el 4 de febrero la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) reconociera legalmente al comité ejecutivo espurio encabezado por José Luis Solís, el cual sólo cuenta con el apoyo de 150 trabajadores —esquiroleros— de un total de mil 800 obreros que tiene la empresa.

Ante esto, el día 6 de febrero se

celebró una Asamblea General en la que los trabajadores acordaron hacer una falta colectiva para asistir a la STPS el día 12. Según la propia empresa, faltaron al trabajo más de 700 trabajadores. Al día siguiente —13 de febrero—, la patronal despidió a 150 obreros, entre ellos a todos los miembros del Comité Ejecutivo democrático encabezado por Carlos Contreras. El día 20 fueron despedidos treinta trabajadores y el 6 de marzo, otros veinte. Hasta la fecha hay, entonces, 200 trabajadores despedidos, además de que otros setenta fueron suspendidos por dos días sin goce de salario.

Los trabajadores despedidos han realizado una amplia campaña de difusión para conseguir la solidaridad en el Valle de Cuernavaca. Así, el 25 de febrero se llevó a cabo una manifestación convocada por la Coordinadora de Sindicatos del Valle de Cuernavaca (COSIVAC), que concluyó con un mitin en el que participaron mil 200 obreros.

El 14 de marzo se realizó un Encuentro Sindical de Solidaridad con Nissan y Cruz Roja —Impulsado igualmente por la COSIVAC, el Frente pro Derechos y el Partido Revolucionario de los Trabajadores

(PRT), entre otras organizaciones—, con los objetivos de reforzar los mecanismos de apoyo y solidaridad con las huelgas, y de mejorar la correlación de fuerzas con la patronal para de esa manera contribuir a frenar la represión.

Entre tanto, la patronal de Nissan ha contratado "porros" y policías judiciales para hostigar a los obreros en las propias líneas de producción —en los diferentes departamentos y plantas—, con la finalidad de evitar que los trabajadores puedan apoyar efectivamente al comité democrático y a los despedidos.

La STPS, por su parte, ha asumido una posición por demás clara de apoyo a la empresa: ha violado su propia legalidad al reconocer al comité esquirol. Aún más, a pesar de que el comité democrático ha presentado nuevamente las firmas de mil trece obreros que lo apoyan, las autoridades laborales no han aceptado realizar un recuento; a lo más que se han comprometido las autoridades es a realizar una "ratificación" de firmas al interior de la fábrica, lo que a todas luces sería desventajoso para el comité democrático dada la intimidación patronal en contra de los obreros. Al mismo tiempo, la STPS hace perder el tiempo a los despedidos en múltiples trámites legales para que

no se desarrollen las actividades políticas y el movimiento se desgaste.

La necesidad de que los sindicatos de la Unidad Obrera Independiente (UOI), a la que pertenece el sindicato, manifiesten su solidaridad con Nissan es más urgente que nunca. Igualmente, es necesario clarificar la posición de Ortega Arenas —Secretario General de la UOI—, desde el momento en que el grupo "Verde" propiamente encabezado por Quirino Delgado ha mantenido vínculos estrechos con Ortega Arenas; de la misma manera, cuando fueron expulsados, los cincuenta y ocho esquiroleros recibieron asesoría legal de Ortega Arenas, así como apoyo económico y político de la patronal de Nissan.

Ahora se asegura que Ortega Arenas está asesorando a José Luis Solís y que influyó para que la STPS le otorgara el registro legal al comité minoritario. Por todo esto es indispensable emplazar a Ortega Arenas para que defina su posición públicamente, ante el conjunto de los sindicatos de la UOI.

Sin embargo, la UOI no es Ortega Arenas. Debemos evitar la división de las fuerzas obreras ante la patronal. No se debe repetir lo ocurrido en Volkswagen, donde los "fueron" "decomisados" 5 mil volantes a los despedidos de Nissan. Eso ayuda únicamente a quienes tratan de destruir al sindicato independiente de Nissan. Los trabajadores no deben permitir que el sectarismo de algunos dirigentes impida la unidad contra la patronal y la solidaridad que los trabajadores de Nissan necesitan urgentemente.

¡Abajo las sanciones políticas en el SUTIN!

Durante el Segundo Congreso General Ordinario del Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN) —realizado del 9 al 13 de febrero en la ciudad de Torreón, Coahuila—, el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) introdujo métodos de control característicos de los sindicatos bajo dirección "charra": las sanciones políticas.

De esta forma, a partir de la consignación presentada por Arturo Whaley —Secretario General del SUTIN— y por el representante de la Delegación Maquico, la Comisión Nacional de Vigilancia y Fiscalización (CNVF) propuso una sanción carente de sustentación legal. La acusación se presentó en contra de David Bahena, quien varias veces ha sido miembro del Comité Ejecutivo de la Sección Centro Nuclear, y de otros compañeros de la misma sección por supuestas "intervenciones", durante el proceso electoral de 1979, en los asuntos internos de la Delegación Maquico.

Sin embargo, la CNVF no presentó una sola prueba que confirmara tal acusación. A pesar de esto, y ya en la clara actitud de sancionarios a como diera lugar, la CNVF dictaminó una sanción a todas luces política en contra de los "acusados" por "No respetar a los representantes sindicales" y por "Atacar el decoro y el prestigio sindicales" al haber declarado en un consejo nuclear lo siguiente: "...el problema aquí es político, y...es político porque la Sección Centro Nuclear se ha negado a someterse a los designios, a la corrupción, a las 'charradas', del CEN y de la CNVF; en el momento en que nos pidan pruebas se las vamos a dar, pero nosotros no reconocemos a ninguna autoridad ni en vigilancia nacional ni en el comité nacional porque esos son actos 'charras', perdón... 'tradicionalistas' y 'oficialistas'". De esta manera, la CNVF propuso al congreso sancionarlos con la "Amonestación o apercibimiento escrito privado o leído ante la asamblea de la sección y boletinado a todo el sindicato"; con

la suspensión de prestaciones sindicales durante dos años; y con la suspensión total del sindicato durante un año a partir de la clausura del congreso.

Estas sanciones son inaceptables al interior de un sindicato que se autocalifica como democrático, además de que constituyen un ataque a la libertad de expresión dentro del SUTIN. Además, son un ataque en contra de una sección que se ha caracterizado por la defensa intransigente de las libertades democráticas en el sindicato, en represalia por haberse constituido en una oposición abierta a la política negociadora y desmovilizadora que el CEN ha venido introduciendo en el SUTIN. En última instancia,

corresponde a la dirección nacional demostrar que es una dirección honesta, y no reprimir y sancionar a todo aquel que se atreva a dar su opinión sobre la política de la dirección.

Asimismo, este ataque de Arturo Whaley a las libertades democráticas más elementales no refleja sino que la derechización de la dirección nacional es cada día más marcada y, por otro lado, el compromiso que Whaley tiene con el estado de controlar al sindicato.

Estas sanciones no son más que una muestra de la política represiva que el CEN ejerce cotidianamente, principalmente en las secciones de provincia, en donde existen unos reglamentos de asamblea verdaderamente represivos, que llegan al extremo de sancionar inclusive con la expulsión del trabajo por varios días a todo miembro que no asista a un acto del

sindicato y de privar de sus derechos sindicales por varios meses a todo elemento que no asista a una asamblea.

De esta forma, todos estos actos configuran la aparición de una fuerte burocracia "de izquierda" en el SUTIN, que por medio de la represión y la corrupción pretende controlar a los trabajadores.

Si los trabajadores no lo impiden, las sanciones de este tipo se irán haciendo cada vez más frecuentes al interior del SUTIN, en la medida en que son imprescindibles para que la dirección pueda implementar su proyecto de colaboración con los "sectores progresistas" del estado y la burguesía en contra, precisamente, de los verdaderos intereses de los trabajadores. Por lo tanto, hoy es más importante que nunca que la oposición se una y presente una respuesta organizada a estas sanciones.

La importación de...

(Viene de la portada)

Fidel Velázquez —Secretario General de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), a la cual está afiliada la mayoría de los sindicatos huleros—, las movilizaciones nada resuelven. Sin embargo, esta marcha, aunque pequeña, fue combativa y contó con la participación solidaria de otros sindicatos, lo que demuestra que si los "charras" no lo obstaculizaran los trabajadores recurrirían más ampliamente a la movilización para doblegar la intransigencia de la patronal, pues está claro que si ésta ha mantenido esa actitud soberbia ha sido porque se ha hecho que los más de 12 mil trabajadores huleros esperen pasivamente a ver qué negocian los burócratas sindicales.

Por otro lado, como decíamos al principio, la coalición ha rebajado sus demandas con el fin de lograr la solución del conflicto. Ahora, por ejemplo, se exige solamente un treinta y cinco por ciento de aumento salarial y un cinco por ciento de incremento al fondo de jubilación. De la misma manera, se han retirado varias demandas, entre otras la de

que las empresas paguen el Impuesto sobre Productos del Trabajo; esta exigencia era uno de los puntos principales del pliego petitorio dado que los sindicatos de Goodrich Euzkadi y de Goodyear Oxo ganaron esta prestación desde hace tiempo y ahora ella debería extenderse a todos los sindicatos de la coalición.

Es importante mencionar que los trabajadores en huelga se encuentran en condiciones difíciles. En primer lugar, en algunos sindicatos no se creó un fondo de resistencia y en otros, como en el caso de Goodyear Oxo, dicho fondo fue robado por el comité ejecutivo. Los problemas económicos que de esto se derivan han provocado la desmoralización de muchos trabajadores que no logran entender que la causa de esto son los líderes corruptos y no la huelga, y que por lo tanto hoy es necesario organizarse y luchar para llevar adelante la democratización de sus sindicatos. Por otro lado, los trabajadores sufren una constante intimidación e incluso su movimiento ha sido manipulado por algunos líderes que los han "acarreado", bajo amenazas de despido, para apoyar al candidato del Partido Revolucionario

Institucional (PRI) a gobernador del Estado de México. Por último, la poca solidaridad que han recibido estos sindicatos hace aún más difíciles los momentos por los que pasa la huelga.

Es evidente que las demandas de los huelguistas no sólo son justas, sino incluso bastante moderadas. Los sindicatos en ningún momento han estado intransigentes y, por el contrario, son los patronos los que no están dispuestos a ver reducidas en lo más mínimo sus exorbitantes ganancias. Es por esto que el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) hace un llamado a todos los sindicatos democráticos, a las organizaciones políticas y a las centrales que, como la Unidad Obrera Independiente (UOI), dicen defender el derecho de huelga a manifestarse en contra de la importación de llantas, a exigir la solución favorable de las demandas de los trabajadores huleros, y a brindar todo su apoyo material y moral a los compañeros de la coalición hulerá. Hoy más que nunca son necesarias la unidad y la solidaridad proletarias para vencer al monopolio transnacional huleró.

III Congreso del STUNAM: fortalezcamos la democracia

El Tercer Congreso Ordinario del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM) —que se celebrará del 20 al 22 de marzo— tiene una especial importancia, pues —si se quiere hacer avanzar al sindicato— en él deberá evaluarse la gestión del Comité Ejecutivo saliente; de una manera más amplia, deberá juzgarse la política que han seguido la Corriente Roja y el Consejo Sindical con respecto al sindicalismo universitario a nivel nacional —pues son las corrientes que se encuentran en su dirección—; y deberá ser un evento en el que se fortalezca y se haga avanzar a la democracia interna del sindicato.

Sin embargo, el que pueda realizarse todo esto ha sido puesto seriamente en duda por la dirección. Para comenzar, el congreso fue retrasado por la Corriente Roja y el Consejo Sindical con el pretexto de garantizar que los documentos del congreso estuvieran listos a tiempo para que la base los conociera antes de que se celebrara éste. A pesar de ello, a unos días del congreso las delegaciones sólo cuentan con los documentos de "Tesis" y de "Política hacia los trabajadores académicos"; documentos claves como los de las "Reformas estatutarias" y el del "Plan de acción" no serán conocidos por las bases ni, mucho menos, discutidos en asambleas porque, como ya es costumbre, serán entregados a los delegados en el transcurso del propio congreso.

En realidad, las verdaderas razones por las que fue retrasado el congreso son otras: en primer lugar, se trataba de que pasara el mayor tiempo posible entre lo que fue la derrota del Sindicato Único Nacional de Trabajadores Universitarios (SUNTU), provocada por la política claudicante de la dirección, y la realización del congreso del STUNAM para tratar de diluir el indispensable ajuste de cuentas que los trabajadores deben hacerle; en segundo lugar, se ha tratado de ganar tiempo para improvisar una serie de abstracciones que cubran la falta de una alternativa política concreta para el próximo periodo; y, finalmente, el congreso fue retrasado para permitir que las dos fracciones internas de la Corriente Roja —dominada por el Partido Comunista Mexicano (PCM)—, cuyas pugnas se han agudizado ante la proximidad de las elecciones de Comité Ejecutivo, pudieran encontrar un arreglo. Es decir, el congreso no fue retrasado en interés de los trabajadores, como pretende hacerlo aparecer la dirección, sino en interés de las corrientes que se encuentran en la dirección sindical.

Por otra parte, el documento de "Tesis" —que pretende abordar globalmente la problemática del STUNAM y dar una respuesta igualmente global— es totalmente abstracto y está lleno de contradicciones. En términos diplomáticos, en el documento se señala que han habido "algunas deficiencias" en el STUNAM con respecto al funcionamiento regular de los órganos de dirección, a la bolsa de trabajo, a la solidaridad, a la aparición del gremialismo, a la respuesta frente a las violaciones del contrato por parte de la patronal, etc., pero en ningún momento se dice cuáles son las causas de tales "deficiencias" y, eludiendo llamar a las cosas por su nombre, no se señala que la corrupción y el burocratismo han avanzado considerablemente en el sindicato.

Por supuesto, en el documento no existe ningún balance en relación a los procesos claves que han definido la vida no sólo del STUNAM, sino del conjunto del sindicalismo universitario. ¿Qué implicó el renunciar a luchar por el reconocimiento del SUNTU? ¿Qué

consecuencias trajo el considerar públicamente que la Ley JLP era una legislación progresiva? ¿Qué significó el abandonar la lucha por el contrato único en la UNAM y aceptar para los académicos un recuento en los términos que impusieron el gobierno, la patronal y las Asociaciones Autónomas del Personal Académico de la UNAM (AAPAUNAM)? Y, a la luz de todo lo anterior, ¿qué significa la derrota de los sindicatos universitarios de Baja California Norte y cuál fue la posición de la Corriente Roja y el Consejo Sindical frente a este proceso?

Nada de esto se aclara en el documento de "Tesis"; en consecuencia, las alternativas que se presentan tampoco son claras. El documento plantea que hay que luchar contra los aspectos restrictivos de la legislación, pero al mismo tiempo se afirma que la Ley JLP ha traído avances que "crean mejores condiciones para proseguir el combate"; el documento señala que hay que seguir desarrollando al SUNTU como un verdadero sindicato nacional, pero al mismo tiempo propone que se le registre como una federación, con lo que se continúa acatando precisamente la restrictiva legislación que prohíbe a los trabajadores universitarios organizarse en un sindicato nacional; se plantea también disputarles la titularidad del contrato de los académicos a las AAPAUNAM, pero en lugar de proponer un plan de acción que fije tareas concretas y ritmos para llevarlas a cabo, y que proyecte el problema de la conquista de la titularidad del contrato de los académicos en el marco de la lucha por el contrato único, sólo se propone "preparar un nuevo recuento".

En relación con la solidaridad con las luchas de otros trabajadores, en el documento se dicen cosas muy interesantes y positivas, sobre todo en lo que se refiere al contacto directo y permanente que el STUNAM debe mantener con la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y Organizaciones Democráticas del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTSE). Sin embargo, todos estos planteamientos, para decir lo menos, suenan bastante huecos si tomamos en cuenta que precisamente en los momentos más difíciles de la lucha de los trabajadores democráticos del SNTSE la Corriente Roja y el Consejo Sindical se opusieron a realizar movilizaciones conjuntas con la coordinadora. Las palabras se las lleva el viento, pero los hechos están ahí, incontestables, para demostrar que a la hora en que es necesaria la solidaridad activa los dirigentes del sindicalismo universitario se comportan tan timoratamente como en las propias luchas de los trabajadores universitarios.

Por otro lado, la preparación del tercer congreso ha sido absorbida completamente por la dinámica electoral. Antes que dar a conocer sus posiciones políticas en relación a los debates del congreso, la Corriente Roja hizo pública una carta en la que llamaba a todas las corrientes que actúan en el sindicato a integrar una planilla única, bajo el argumento de que ésta era la mejor forma de combatir la ofensiva de la patronal universitaria y del gobierno contra el sindicato. Además, resultan realmente curiosos que estos llamados a la unidad los haga la corriente que se encargó de desmantelar la unidad nacional de los trabajadores universitarios, que sin ningún titubeo echó para atrás el plan de lucha acordado unánimemente por las fuerzas más representativas del sindicalismo universitario del país, que —en síntesis— se negó a luchar consecuentemente por que el SUNTU

se impusiera finalmente frente al gobierno y la patronal universitaria.

Por supuesto, el llamado a la unidad electoral que hizo la Corriente Roja acabó limitándose a sus propias filas pues, como dijimos, la proximidad de las elecciones hizo estallar las pugnas internas en esta corriente. Lo lamentable fue que estas pugnas provocaron que durante varias semanas el sindicato se paralizara: no hubieron reuniones de Comité Ejecutivo, no hubieron reuniones de Consejo General de Representantes (CGR), se dejó "colgado" un mitin en la Escuela Nacional de Música, etc. Los responsables de cargas sindicales y comisionados que son miembros de la Corriente Roja —es decir, la mayoría de quienes ocupan estos cargos— sólo se preocuparon durante esas semanas de acusarse mutuamente de burócratas y corruptos. Según parece, todos ellos tienen cola que pisarles. Se acusaron de malos manejos de la Bolsa de Trabajo, de corrupción en el manejo de los fondos de los quioscos y cafeterías, etc. A fin de cuentas —aunque los profanos en las lides de estas camarillas no acabamos de captar bien cuáles son los sutiles matices que distinguen a las distintas fracciones de la Corriente Roja—, al parecer la terrible bronca acabó resolviéndose con la conciliación de los protagonistas de la pugna, pues la planilla de la Corriente Roja quedó finalmente encabezada por Evaristo Pérez Arreola, actual Secretario General, seguido ni más ni menos que por Nicolás Olivares Cuéllar, Secretario General del SUNTU. Pero la consistencia política de esta planilla es precaria. Por ejemplo, en la planilla de la Corriente Roja conviven partidarios de ampliar la aplicación del principio de la representación proporcional —es decir, de que las diferentes corrientes estén representadas proporcionalmente a su fuerza— y furibundos enemigos de esta opción. Además, esta planilla seguramente será compartida por el Consejo Sindical —lo que inclinará la balanza a favor de los enemigos del principio de la representación proporcional.

Precisamente, en cuanto al problema de la democracia interna en el sindicato, es necesario señalar que mientras que el conjunto de las fuerzas de oposición presentó con bastante anticipación sus propuestas de reformas estatutarias los representantes de la Corriente Roja y del Consejo Sindical en la Comisión Legislativa se reservaron hasta el último momento sus propuestas sobre los aspectos fundamentales del "Estatuto". La oposición ha reivindicado principalmente la ampliación del derecho a la representación proporcional por medio de que se haga extensiva la aplicación de este principio a las comisiones contractuales y a la Bolsa de Trabajo. Para el conjunto de las fuerzas de oposición, la Bolsa de Trabajo debe estar bajo el control de una comisión autónoma electa en un congreso. Además propone que la proporcionalidad tenga un carácter directo y real, es decir, que no se establezca arbitrariamente un mínimo de votos para tener este derecho y que, en el caso de los órganos que tienen jerarquía —como el Comité Ejecutivo—, la proporcionalidad se aplique de arriba hacia abajo para todas las planillas contendientes. Frente a estas iniciativas, la Corriente Roja y el Consejo Sindical han introducido en la Comisión Legislativa una serie de iniciativas que lesionan la democracia interna del sindicato. Entre otras cosas, han planteado que se reduzca el número de integrantes de las comisiones autónomas de fiscalización

de cinco a tres, y que se les quite a éstos el derecho de intervenir con voz en los debates políticos. Igualmente, al mismo tiempo que pretenden debilitar los órganos de fiscalización, estas corrientes plantean injustificadamente ampliar el aparato del Comité Ejecutivo con tres subsecretarías más y la inclusión de una nueva secretaría, que sería la del Interior. Por otra parte, la Corriente Roja y el Consejo Sindical no sólo no reducen el mínimo arbitrario del veinte por ciento de la votación para que una o más minorías puedan tener acceso al derecho a la representación proporcional (en el caso del Comité Ejecutivo el mínimo debería ser el 6,7 por ciento en la medida en que este órgano consta de quince secretarías actualmente) sino que lo elevan, pues en el caso de las subsecretarías se plantea obtener como mínimo el treinta y tres por ciento de la votación para tener derecho a ocupar una de ellas. Por otro lado, estas corrientes también plantean que la proporcionalidad para las minorías se aplique desventajosamente de abajo hacia arriba, lo que significa relegarlas sin ninguna consideración política a las carteras de menor rango, cuyas funciones son fundamentalmente administrativas.

Para nosotros es claro que si la Corriente Roja y el Consejo Sindical quieren debilitar a las comisiones de fiscalización es porque les interesa desarrollar una gestión sin fiscalización. Por otra parte, sus argumentos para mantener mínimos arbitrarios en relación al ejercicio del derecho de proporcionalidad se basan en que es necesario evitar una supuesta pulverización de los órganos del sindicato por medio de atribuirse el derecho de calificar cuándo las minorías son "suficientemente" representativas. Este criterio se parece mucho al de la Secretaría de Gobernación, que sostiene que sólo deben permitirse "oposiciones fuertes" —desde luego, según su criterio— para no "pulverizar la democracia". En última instancia, en ambos casos estas posiciones sólo reflejan un desprecio paternalista hacia los trabajadores, a quienes se les considera no aptos para la democracia.

En conclusión, uno de los objetivos de la Corriente Roja y el Consejo Sindical en este tercer congreso es atacar de manera indirecta el principio de proporcionalidad, y debilitar en consecuencia la participación de la oposición en los órganos resolutorios y de trabajo del sindicato.

En resumen y en pocas palabras: está claro, hoy más que nunca la actual dirección del STUNAM no representa los verdaderos intereses de los trabajadores de la UNAM. Los trabajadores necesitan contar con una alternativa distinta, con una alternativa que haga avanzar la democracia en el sindicato y lo haga un mejor instrumento para defender sus intereses. Por eso es que hemos trabajado junto con otras fuerzas de oposición para presentar posiciones conjuntas en esa dirección en este congreso. Estos acuerdos pueden hacer posible, lógicamente, que estas fuerzas presentemos también una alternativa común en las próximas elecciones. Sin embargo, esto depende principalmente de que el principio de representación proporcional sea también el que determine la integración de una planilla que agrupe a todas las fuerzas de oposición. Si exigimos la aplicación estricta del derecho de la representación proporcional para el conjunto del sindicato no puede procederse de otra manera para conformar una planilla unificada de la oposición.

El espectro de Vietnam sobre El Salvador

Toda Centroamérica se debate en el conflicto

Por Manuel Aguilar Mora

Si el pueblo de Estados Unidos está "traumatizado" por las acciones de Vietnam, también los imperialistas han hecho sus propias interpretaciones de esa guerra. El actual Secretario de Estado Alexander Haig —ayudante de Kissinger y comandante de tropas durante la guerra de Vietnam— tiene su opinión de lo que EUA debía haber hecho en la península del Sudeste Asiático para "evitar la dolorosa partida de 1975: se hubiera podido ganar si sólo se hubiera golpeado más rápido y decisivamente desde el principio" (Newsweek, 16 de marzo de 1981).

Todo indica que el presidente Reagan desea poner esta técnica en práctica en El Salvador. La operación "Cosecha Dorada" implica una intervención yanqui en El Salvador, que de hecho ya se está produciendo, parecida a la que EUA realizaba en Vietnam a mediados de la década de los sesentas. El presidente Johnson, recién elegido por abrumadora mayoría sobre el republicano Goldwater, aprovecharía los "sucesos del Golfo de Tonkin" en 1965 para hacer mundialmente famosa la estrategia de la "escalada", con la secuela de terribles consecuencias que tuvo durante la década que siguió.

En El Salvador, el apoyo de Reagan a la clase capitalista nativa converge con los antecedentes históricos de ésta, que son más que suficientes como para hacer a la guerra salvadoreña tan o más macabra que la de Vietnam (el conflicto salvadoreño, por cierto, es cada vez más —tal y como sucedió también con su modelo vietnamita con respecto a Indochina— el preludio de una conflagración regional centroamericana y caribeña). En efecto, la oligarquía salvadoreña comparte muy bien con sus congéneres centroamericanos —muy adelantadas en la materia— los primeros lugares de la represión y el genocidio. Esta oligarquía es descendiente directa del general Maximiliano Hernández Martínez, que en 1932 masacró a entre 30 y 40 mil campesinos. Según Rafael Menjivar, "a partir de entonces, la clase dominante se convirtió en una 'burguesía cretina, con vocación suicida'; cualquier expresión de inconformidad de las clases dominadas es reprimida, sin la menor proporción, por el aparato militar a su servicio. Su filosofía es 'todo o nada'. Su ideología no se diferencia de las argumentaciones del general Maximiliano Hernández Martínez, algunos de cuyos pasajes antológicos es imposible no reproducir:

"Es bueno que los niños anden descalzos. Así reciben mejor los efluvios benéficos del planeta, las vibraciones de la tierra. Las plantas y los animales no usan zapatos..."

"Es un crimen más grande matar a una hormiga que a un hombre, porque el hombre al morir reencarna, mientras que la hormiga muere definitivamente..."

Y, como comenta Menjivar, este personaje "digno de la pluma de Asturias, Roa Bastos, Carpentier y García Márquez" estableció la dictadura militar que hoy, arrinconada y al borde del precipicio, ha recurrido al antifaz de un Napoleón Durán, líder "civilista" de opereta, para disfrazar la operación del imperialismo norteamericano (el texto de Menjivar "El Salvador, el eslabón más pequeño" está incluido en el libro de Adolfo Gilly, recientemente publicado, Guerra y política en El Salvador).

El plan de la "Cosecha Dorada" aprobado por la pareja infernal Reagan-Haig prevé el genocidio de 100 mil campesinos y obreros

salvadoreños para "estabilizar" a la junta democristiana, cifra "básica" que prácticamente tiene en cuenta la aplicación aproximada de la población del país desde 1932: si Hernández Martínez necesitó masacrar a aproximadamente el cinco por ciento de la población para inaugurar y consolidar al mismo tiempo la dictadura militar más antigua del continente, ese mismo porcentaje es necesario para preservar el dominio del imperialismo norteamericano sobre "el Polvorín de América", como bautizó cariñosa y alegóricamente la poeta chilena Gabriela Mistral a este país mártir.

La decisión de Washington de probar definitivamente su capacidad de contrarrestar en El Salvador encumbrado al gobierno norteamericano por el sendero de una intervención acrecentada en los meandros tropicales del istmo centroamericano. Los interlocutores socialdemócratas que en Panamá se habían autoproclamado como mediadores en el conflicto para la consecución de una solución negociada no son tomados en cuenta por el imperialismo yanqui, a

la junta democristiana salvadoreña. En este último rubro, sus pretensiones para lograr rápidamente la independencia de Belice mediante ciertas concesiones al general Lucas para que la dictadura guatemalteca quede liberada de toda atadura al respecto y se concentre totalmente en la represión interna y en la colaboración con los militares salvadoreños constituyen un éxito, no del todo secundario, de esa diplomacia de Reagan-Haig.

La Agencia Central de Inteligencia (CIA), igualmente, organiza y prepara a los exiliados somocistas en Honduras y Guatemala en grupos contrarrevolucionarios de choque dispuestos a invadir Nicaragua e intervenir contra los revolucionarios de El Salvador.

En la propia Nicaragua, apoyándose en la cabeza de playa que representa el Movimiento Democrático Nicaragüense, la reacción imperialista levanta cabeza e intenta "desestabilizar" al poder sandinista en rápida consolidación. Es aquí donde es más clara la situación contradictoria en la que se asienta la actual contrarrevolución imperialista: al contrarrestar obliga, al mismo tiempo, a apresurar el surgimiento de un gobierno revolucionario "sin pluralismos", esto es, el surgimiento de una dictadura del proletariado.



pesar de que esta propuesta cuenta con el apoyo de dirigentes importantes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Así, Fermán Cienfuegos —miembro de la Dirección Revolucionaria Unificada, Primer Comandante de las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional y uno de los integrantes de la Comandancia General del FMLN— afirma lo siguiente: "El firme apoyo expresado por Willy Brandt, las contradicciones en el seno de la Internacional Socialista (Costa Rica, Italia), las pugnas entre la Internacional Socialista y la Democracia Cristiana (Venezuela, Italia), y, finalmente, las contradicciones intrínsecas que tiene la Democracia Cristiana Mundial (Bélgica, Holanda, Suecia) conforman un complejo panorama en el que parece ganar terreno la posición que busca encontrar una fórmula negociada" (Proceso, 9 de marzo). Este dirigente menciona igualmente las posturas de los presidentes de México y Ecuador, así como la "actitud cautelosa" de Brasil, como muestras de que hay una tendencia hacia la "mediatización" del conflicto que "no es posible ignorar", es decir, que no es posible dejar de tomar en cuenta.

Sin embargo, todo indica que para que Reagan-Haig vayan a la mesa de negociaciones falta todavía un buen trecho, precisamente el requerido para dañar y golpear aún más a las fuerzas revolucionarias salvadoreñas. Para lograr estos objetivos la ofensiva de la Casa Blanca sigue incesante, sin detenerse, a lo largo de los rieles que se ha fijado: aislar a Nicaragua, y redoblar su ayuda a las dictaduras guatemalteca y hondureña —claves para el apoyo a

Sergio Ramírez, ideólogo sandinista y miembro del triunvirato de la Junta de Gobierno, reconoce que el vendaval revolucionario puede arrasar con el esquema "pluralista y de economía mixta" que el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) "ha vendido difícil y caramente al pueblo nica": "Si, debido a la fuerza de las circunstancias, la economía mixta, el pluralismo político y la libertad de prensa dejan de ser compatibles con la supervivencia de la revolución, optaremos por ésta". Y agrega sin apelación: "Combatir presiones externas, resistir problemas internos y encima soportar aquí a quienes pretenden actuar como francotiradores y completar una labor destructiva contra la revolución, eso sí no lo concebimos como posible". Y para no dejar dudas: "Patrullamos día y noche las fronteras, adiestramos cada mañana a las milicias, el pueblo entero, vivimos en virtual y permanente emergencia... Cualquier invasión armada a Centroamérica creará una situación realmente dramática y convertirá el área en un foco de tensión mundial. ¿Qué fuerza se involucrarán si nosotros fuéramos las víctimas de una invasión armada? Es difícil de predecir. Sin embargo, la defensa de nuestra soberanía y la respuesta a una invasión armada no la condicionaremos a la respuesta que pudieran darnos los países socialistas. Tendríamos que defendernos solos, porque nosotros no somos parte del bloque socialista. Tendríamos que defendernos con nuestros propios medios, aunque fuera a costa de la destrucción del país" (Proceso, 16 de marzo).

En América Central, pues, la envergadura del impacto de la



Los revolucionarios salvadoreños se enfrentan a una intervención creciente del imperialismo.

revolución, cuyos epicentros se encuentran en El Salvador y Nicaragua, levanta ya problemas claves que antes sólo los órganos de la Cuarta Internacional planteaban con claridad y que ahora ya son discutidos en la prensa burguesa. Esto se ha puesto en evidencia con la polémica alrededor del artículo de Carlos Fuentes "Operación dorada: la guerra de Centroamérica tendrá lugar", aparecido en la edición del 12 de marzo del diario unomásuno. En este artículo Fuentes plantea, aunque superficial y distorsionadamente, la relación dialéctica que existe entre las revoluciones salvadoreña y nicaragüense. En su artículo, aunque lleno de errores —entre los que destaca el supuesto daño que le causa al imperialismo yanqui la acción de la democracia cristiana en América Latina—, se habla de la alianza tácita existente entre EUA y la Unión Soviética para el respeto mutuo de sus respectivas "zonas de influencia": si Polonia queda dentro de la esfera soviética, El Salvador queda en la esfera yanqui. Fuentes, por supuesto, constata lo obvio, que, sin embargo, es considerado "propaganda antisoviética" por sectores importantes del movimiento revolucionario latinoamericano.

La polémica levantada por el artículo de Fuentes indica que el movimiento de solidaridad con El Salvador comienza a comprender esta dialéctica que une a la revolución centroamericana con la mundial.

En efecto, como nosotros ya lo hemos señalado, en la actualidad se desarrollan en El Salvador y en Polonia dos revoluciones que se interinfluyen, como integrantes que son de un solo proceso revolucionario mundial: una se enfrenta al imperialismo norteamericano dentro de una dinámica de revolución permanente clásica y otra se confronta con una casta burocrática reaccionaria estalinista que ha usurpado el poder político al proletariado polaco. Estas dos revoluciones hermanas están amenazadas por dos enemigos diferentes pero igualmente mortales de la causa de los pueblos oprimidos: el imperialismo norteamericano —que es el apoyo real detrás de la junta democristiana— y la burocracia soviética —que es el real poder tras la burocracia polaca. Lo que pase en cualquiera de estas revoluciones pesará decisivamente en el destino de la otra. Una derrota del pueblo salvadoreño sería sentida duramente por la clase obrera polaca. Una invasión soviética de Polonia sería la mejor sombrilla protectora de la escalada norteamericana en El Salvador y, en general, en América Central y el Caribe.

EU: juicio contra el espionaje y el hostigamiento gubernamentales

Los socialistas destapan la cloaca de la "democracia" norteamericana

Por Enrique Hernández

El 16 de marzo se habrá iniciado el juicio que el Socialist Workers Party (SWP —Partido Socialista de los Trabajadores—, la organización trotskista hermana del Partido Revolucionario de los Trabajadores en Estados Unidos) ha entablado contra el gobierno norteamericano por las acciones ilegales que éste ha realizado en perjuicio suyo. Como se informó en el número 182 de *Bandera Socialista*, desde 1973 el SWP inició una demanda legal contra el gobierno norteamericano cuando, valiéndose del Acta de Derecho a la Información, exigió que se le entregara toda la documentación que las diferentes agencias policíacas gubernamentales —entre otras, la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) y la "migra"— habían venido acumulando en más de treinta años de espionaje realizado en contra suya y de la Young Socialist Alliance (YSA —Alianza de la Juventud Socialista—, organización que coincide programáticamente con el SWP). De esta forma, el SWP logró que el Gobierno entregara —aunque censurada— la documentación al respecto, y así puso al descubierto toda una serie de operaciones de espionaje y actos ilegales que iban desde el "estudio" de la basura de los locales del SWP y la introducción de provocadores al interior del partido y la YSA hasta el seguimiento de sus dirigentes en giras realizadas fuera de Estados Unidos.

El mito de la democracia norteamericana

El escándalo suscitado por el caso Watergate —cuando el presidente Richard Nixon y los miembros de su gabinete urdieron una conspiración para reelegirse— puso al descubierto que la tan llevada y traída democracia norteamericana es sólo un mito. Y esto, a pesar de que los medios masivos de comunicación —principalmente la prensa liberal y no pocos órganos izquierdistas que se hicieron eco de esta

"interpretación"— se encargaron de difundir entonces el cuento según el cual la conspiración de Watergate había sido el resultado de una acción particular del "tramposo Ricardito" ("tricky Dicky") y su pandilla de fascinosos —el procurador John Mitchell, el vicepresidente Spiro T. Agnew y demás bribones. Sin embargo, ésa no fue una acción aislada, sino sólo una expresión que llegó al escándalo de lo que es una práctica "normal" del sistema político burgués norteamericano y de cualquier otro país capitalista. La conspiración es, en realidad, una política habitual de la burguesía.

Sin embargo, dado el escándalo que suscitaron Watergate y la posterior destitución de Nixon el gobierno juró y perjuró que los métodos ilegales terminarían. Incluso en 1976, cuando el SWP probó la existencia de la conspiración en su contra, el gobierno dijo que no habría más acciones de ese tipo.

Pero éstas han continuado e incluso se han incrementado. Más aún, con la llegada al poder de Mister "Ray Gun" ("Pistola Rápida"), que se pronuncia en inglés de manera muy similar a Reagan) y su pandilla —algunos de cuyos miembros, como el Secretario de Estado Haig, participaron directamente en el caso Watergate—, el gobierno norteamericano ha llegado al colmo de defender su "derecho" a emplear acciones ilegales en contra de sus opositores. Así, en relación al juicio del SWP el Departamento de Justicia ha dicho que "el gobierno puede investigar legalmente a individuos u organizaciones sin



"Yo no veo en estas actividades ningún abuso extremo de autoridad."

importar su naturaleza". Del mismo modo, según el propio Departamento de Justicia, el hecho de que en más de treinta años de espionaje no se haya podido descubrir un solo acto ilegal por parte del SWP es "irrelevante" (sic). La cuestión, según reza el documento que el gobierno presentará en el juicio, es que tiene derecho a mantenerse informado por los métodos que sean de lo que hacen grupos o personas que abiertamente proclaman tener como fin cambiar revolucionariamente la estructura de la sociedad.

El juicio del SWP cobra una importancia singular en el contexto

de las acciones de resistencia que están emprendiendo la clase trabajadora norteamericana, los negros, los latinos y las mujeres contra la política reaccionaria de Reagan.

Además, las más recientes acciones represivas contra el SWP —el despidio de las fábricas de varios de sus militantes, los intentos de deportar a algunos de sus miembros que nacieron fuera de Estados Unidos— son expresión del temor que está suscitando en los capitalistas el inicio de una nueva era de radicalización de la clase obrera norteamericana. Los

capitalistas norteamericanos ya no pueden hacer las concesiones que convirtieron a los trabajadores de ese país —junto con los suecos— en los trabajadores con el más alto nivel de vida del mundo. Ahora, la caída no coyuntural sino a largo plazo de la tasa de ganancia lleva a la burguesía a desatar una ofensiva contra las conquistas obtenidas por la clase obrera. Consecuentemente, los trabajadores están reaccionando.

Precisamente, esta radicalización en ascenso es lo que está haciendo posible que el giro a la industria básica por parte del SWP esté resultando en una presencia política del partido —aún pequeña, pero importante y creciente— en los sindicatos. Esto es lo que asusta al gobierno.

Una derrota del gobierno norteamericano en este juicio sería enormemente trascendente, especialmente ahora que la administración de Reagan se está jugando el futuro de su política tanto en el terreno internacional como a nivel interno. Un golpe a las agencias de espionaje norteamericanas beneficiaría no sólo a los trabajadores y demás oprimidos en Estados Unidos, sino a los de América Latina y especialmente a los mexicanos; sería un golpe contra algunos de los tentáculos del imperialismo que nos oprime y que interviene directamente en México en estrecha relación con la policía mexicana o aun por su propia cuenta contra todos los luchadores sociales y sus organizaciones. Por eso debemos seguir con atención este juicio de los socialistas contra el gobierno yanqui; ahí se está juzgando a nuestro enemigo común.

Por qué debe ser enjuiciada la migra

(La policía migratoria —conocida como la "migra" entre los chicanos y los indocumentados mexicanos— es una de las agencias gubernamentales que se encuentran en la mira de los socialistas norteamericanos.

(El caso de Carl Skoglund es tan sólo un ejemplo del hostigamiento que durante décadas la "migra" ha venido realizando en contra de los socialistas y activistas obreros. La nota fue tomada del número del 23 de marzo de 1981 de la revista socialista norteamericana *Perspectiva Mundial*.)

El Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN, la "migra") finalmente dejó en paz a Carl Skoglund el 11 de diciembre de 1960 —el día que murió.

La "migra" había perseguido a Skoglund más o menos continuamente durante casi veinte años. En 1954 lo metieron a la cárcel por seis meses en la isla Ellis. Desde algunas de las ventanas de esa prisión se veía la Estatua de la Libertad.

Una vez lo sacaron violentamente de su celda a media noche y lo aventaron en un barco rumbo a Suecia.

Se armó un escándalo público y la "migra" lo tuvo que soltar. Pero los abusos físicos que sufrió afectaron su salud al grado de que nunca se recuperó del todo. En sus últimos años de vida el SIN lo sometió regularmente a humillantes interrogatorios.

La vida de Carl Skoglund fue la de un luchador legendario.

Nacido en Suecia en 1883, Skoglund fue conscripto del ejército pero lo expulsaron por sus ideas antimilitaristas. Se unió a la Juventud Social Demócrata. Por sus actividades como organizador sindical y dirigente de huelgas lo

pusieron en la lista negra y se vio forzado a emigrar.

Llegó a Minnesota, Estados Unidos, en 1911, donde trabajó en los campamentos madereros y otras labores hasta que consiguió empleo en el ferrocarril. Fue miembro del Partido Socialista y de Industrial Workers of the World (IWW —Obreros Industriales del Mundo—, una organización revolucionaria sindicalista). En 1919 fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Estados Unidos. En los años veinte fue director distrital del trabajo del Partido Comunista en la industria.

En 1928 lo expulsaron del Partido Comunista por insistir en el derecho de escuchar los puntos de vista de los seguidores de Trotsky en oposición a Stalin. A partir de entonces fue dirigente de la corriente marxista revolucionaria en Estados Unidos.

En la depresión de los años treinta se encontraba trabajando en un depósito de carbón en Minneapolis. De ahí surgieron los dirigentes de una lucha que conquistó la sindicalización de los trabajadores de esa ciudad y que más tarde transformó al sindicato camionero Teamsters, de ser un pequeño y moribundo sindicato de oficio, en una inmensa organización que hoy incluye a gran parte de los trabajadores del transporte en Estados Unidos. En 1938, los camioneros eligieron a Skoglie, como le decían, Presidente de la Sección 544.

Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando Roosevelt lanzó su campaña militarista, Skoglund y sus compañeros en el sindicato hicieron lo que Skoglie había hecho en Suecia años atrás: se opusieron a la guerra imperialista.

La represión del gobierno no se hizo esperar, y Skoglund fue uno de



Hay una ciudadanía que no me pueden negar, y es el ser ciudadano del movimiento obrero. Esos papeles los saqué allá en Suecia cuando tenía dieciséis o diecisiete años, siendo miembro de la Juventud Socialista y del sindicato en la fábrica de papel donde trabajaba. A lo largo de los años, creo que he servido a ese movimiento fielmente y lo mejor que pude. Se aproxima el día en que los gobiernos de todo el mundo reconocerán que la lealtad a los intereses del pueblo trabajador es la más alta forma de ciudadanía.

—Carl Skoglund

los dirigentes sindicales y socialistas condenados a prisión por violar la reaccionaria Ley Smith de 1941. Fue entonces cuando la "migra" entró en acción.

Le ofrecieron a Skoglie una salida: si testificaba contra sus compañeros le resolverían todos sus problemas de inmigración. El los mandó al carajo.

Como uno de los dieciocho condenados conforme a la Ley Smith pasó dieciséis meses en la prisión. Cuando salió, empezaron a perseguirlo de nuevo. Durante años un comité de defensa luchó por sus derechos.

Carl Skoglund estaba libre bajo una fianza de mil dólares cuando murió.

XIX Congreso: la crisis del PCM al desnudo

Volvió a imponerse finalmente el aparato estalinista

El Décimonoveno Congreso del Partido Comunista Mexicano (PCM) contradijo las expectativas que había levantado su preparación. Después de una semana de estar en el centro de la vida política del país, los resultados de las deliberaciones del "primer partido de la izquierda" —como les gusta definirlo a sus dirigentes— sobre los aspectos fundamentales de la lucha de clases fueron, para decir lo menos, decepcionantes. Nunca antes un acto político del PCM había sido preparado con tantas fardas; jamás, tampoco, los resultados fueron más desproporcionados. En el Décimonoveno Congreso del PCM no sólo no se adelantó nada sobre cómo resolver los problemas de enraizar al marxismo leninismo en el proletariado mexicano, de la construcción de tendencias clasistas en los sindicatos dominados por los "charros", de la unidad de base del proletariado para confrontar a la burguesía y a su estado en las próximas elecciones de 1982, de la forja de la unión obrera campesina, de la fundamentación de una estrategia revolucionaria socialista, de la consolidación de las campañas internacionalistas de solidaridad con la revolución centroamericana —sería tanto como pedirle peras al olmo—; sino que, por el contrario, no se avanzó ni siquiera en la elaboración de una contribución original al análisis de la crisis del estalinismo que ahora, como todo el mundo sabe, hace furor. No sucedió nada de lo anterior porque el PCM se coloca precisamente en el ojo de esta crisis, por lo que el Décimonoveno Congreso se convirtió en una expresión más de sus desgarramientos internos. El tan anunciado "debate entre comunistas" (¡parece que es la primera vez que la dirección se jactaba de ello!), al no darse —como debe suceder con todo debate que llega a divergencias importantes— organizadamente a través de tendencias y hasta fracciones si lo amerita, resultó un burdo pugilato entre diversas camarillas que a la postre no aportó gran cosa. Fue el clásico parto de los montes.

Situación natural, por otra parte, en un congreso que representa la culminación franca del curso tomado en 1974 contra el "luzismo", secuela del '68", y que en 1981 converge con el desquite y el gozo de la vieja retaguardia estalinista que de hecho, según las confesiones tardías de muchos testigos directos, jamás soltó las riendas del PCM.

Al culminar con la reelección de Verdugo, el Décimonoveno Congreso sella definitivamente la contorsión "renovadora" de este partido, que se inició en 1968 a raíz del ingreso en él de una oleada de jóvenes estudiantes —sobre todo— y obreros —en menor medida—, y que engañó a muchos que llegaron a creer posible el surgimiento, a partir de las cenizas del osificado aparato estalinista, de un nuevo y real partido revolucionario. Los "renovadores" de hoy son los jóvenes de ayer: Ortega, Echeverría, Martínez Nateras (este último apoyados desde la barrera) y sus seguidores, decepcionados y triturados por la máquina burocrática —aceitada por los triunfos electorales y parlamentarios, y nutrida con los refuerzos de los lombardistas como Jaramillo, Sánchez Cárdenas, Gueón Mercado, Aroche Parra, Velasco, que, si bien es cierto que son auténticos cadáveres políticos en la lucha de clases viva, son viejos lobos de las rudas batallas de camarillas, a más de que su capacidad de encharcarse a algunas de las múltiples conexiones de los aparatos estalinista mundial y gobiernista nacional no tiene igual.

En el Décimonoveno Congreso afloran las consecuencias del giro de

1974 al plantear la lucha por un flamante "gobierno de renovación democrática" (¡por la "renovación" viejas fórmulas no quedó!) que sólo un especialista en bizantinismos estalinistas puede diferenciar de la fórmula anterior y hoy desechada de "gobierno de amplia coalición democrática". Por más que Verdugo revuelva la gata, gata queda. Se trata de un gobierno que "no es de la burguesía", pero que tampoco es de los obreros y campesinos. Es un animal extraño, producto de una "alianza de diversas clases" y en el que el proletariado tan sólo "se esfuerza por lograr su hegemonía". Su aspecto más concreto es que "sin eliminar la propiedad privada sobre los medios de producción... restringiría la injerencia de los monopolios sobre el Estado y la vida económica y social del país". ¿Cómo un gobierno "no burgués", que tampoco es un gobierno obrero y campesino, puede, sin destruir el carácter de clase del estado, aniquilar, frenar, neutralizar, controlar y sojuzgar a los poderosos monopolios capitalistas que se montan sobre el gobierno burgués más templado? ¿Cómo un gobierno en el cual la hegemonía pertenece a las "capas medias", según la "nueva" definición programática aprobada, puede ser capaz de tal hazaña? Eso no lo dice Verdugo.

Es aquí donde ha surgido con más evidencia la vocación reformista del PCM. En el período inmediato posterior a 1968, presionada por el ascenso revolucionario que sentía fresco, la dirección verdugista hizo acrobacias para mostrar que el PCM "luchaba por una revolución democrática y socialista". Por un período apaciguó a sus filas. Pero a raíz de 1976, con motivo de la campaña electoral presidencial de ese año, y, sobre todo, de 1977, como resultado de la Reforma Política, la dirección precisó mejor qué tipo de gobierno era el supuesto preámbulo de cualquier revolución, y se deslizo con la maestría conocida por la pista de la ideología estalinista de la revolución por etapas y de la lucha "antimonopolista" posponiendo, de hecho —como siempre había sucedido antes de 1968—, la lucha por el socialismo para las calendas griegas.

Por otra parte, Martínez Verdugo, que tanto reprocha las interpretaciones derechistas de sus fórmulas —como lo hizo con Martínez Nateras a propósito de la de "gobierno de coalición democrática"—, que él mismo redonda en una cuando afirma que "proponemos ya desde hoy un gobierno distinto y opuesto al actual que podría resolver sin su cambiar el régimen económico-social, un conjunto de necesidades de las masas" (por supuesto, subrayados nuestros). Si esto no es una vocación reformista bien delatadora y definida, ¿dónde están los reformistas en México?

Pero esta orientación se precisa cuando Verdugo pasa a discutir la táctica concreta para las elecciones presidenciales de 1982. En ella hay una exhortación a la "unidad de la izquierda" y a la forja de un "programa común" que de hecho está ya predeterminada por la concepción de la "renovación gubernamental". Brilla por su ausencia una orientación clasista, de independencia proletaria, que ponga a toda la campaña de 1982 sobre los rieles de un movimiento democrático y socialista que arranque a las masas trabajadoras de la tutela del PRI-gobierno. Estirando y aflojando, el PCM se desliza por la pendiente de un neolombardismo.

El informe de Verdugo determinó al Décimonoveno Congreso y de este modo desarregló por completo todas las discusiones que en él se desarrollaron. La corriente "renovadora" que surgió en noviembre pasado con un documento firmado por trece miembros del Comité Central (CC) no representó una alternativa frente a la orientación reformista de la mayoría de la dirección. De



La dirección de Martínez Verdugo confirmó ser la cabeza de un partido reformista sin perspectivas.

hecho, su lucha estaba condenada de antemano por la debilidad de su impugnación. Los "renovadores" eran, en realidad, más bien el último estertor de una frustración que el primer síntoma de una superación. En su combate desigual contra la "restauración estalinista" —como la llamó uno de ellos, Joel Ortega—, sólo hubiera sido posible vencer con una condición que jamás apareció en las filas "renovadoras". Ella era la claridad programática, ausente en tirios y troyanos en el Décimonoveno Congreso. El PCM es un viejo partido estalinista para el cual la crisis del sistema mundial al que pertenece —como ha sucedido con la mayoría de los partidos comunistas de los países capitalistas— ha significado una crisis de identidad al perder sus puntos de referencia fundamentales. La desestalinización ha conducido en el PCM no a un retorno al leninismo (al que muchos de sus miembros identifican con el estalinismo), sino a un eclecticismo que pone cada vez más en cuestión al propio marxismo. Al nivel de la dirección, lo que rige con más frecuencia es el clismo puro y simple.

Los "renovadores" no escaparon a este ambiente poco propicio para el desarrollo de una alternativa marxista revolucionaria. Su lucha se concentró en gran medida en la exigencia de democratización interna. Esta posición recibió una gran oleada de simpatía cuando Verdugo amenazó con sancionar a todos los disidentes. Su determinación de aplastarlos impactó negativamente al congreso. A la postre, Verdugo debió suprimir, ante la protesta generalizada, toda mención a estas sanciones y a la satanización de algunos de los dirigentes "renovadores" —Semo, Ortega, etc. Pero incluso aquí, en donde más protestaron y se defendieron de las concepciones estalinistas, los disidentes fueron derrotados duramente. Una escafísima minoría (menos de diez votos) se manifestó a favor de las tendencias organizadas. La dirección, al final, había aterrorizado al congreso y los "renovadores" retrocedieron en toda la línea. Carecían de nervio incluso allí donde se habían demostrado más fuertes, en la impugnación de los métodos arbitrarios de la dirección.

En todas las discusiones los "renovadores" eran encuadrados en los terrenos del informe de Verdugo y las discusiones alrededor de las "tesis programáticas". No tenían resoluciones alternativas. Por ello,

las discusiones sobre la estrategia sindical, la lucha contra la inflación, el combate campesino, las libertades democráticas, en suma, sobre la estrategia y las tácticas de los militantes del PCM en sus centros de intervención, en las movilizaciones de los trabajadores y en los frentes con las demás organizaciones o fueron totalmente insuficientes o estuvieron de plano ausentes.

Una semiposición como la de los "renovadores" no iba a ser, por tanto, un obstáculo al curso claramente revisionista de la dirección. Ciertamente es que en algunos casos los "renovadores" se anotaron puntos (por ejemplo, al quitarles el voto automático como delegados a los miembros del CC); incluso, se opusieron con algún éxito (una minoría del cuarenta por ciento) a la exclusión de la fórmula marxista de la dictadura del proletariado de las tesis programáticas (en esta última votación, si los votos del CC no hubieran contado, el congreso habría mantenido la concepción marxista de la dictadura del proletariado). Pero, al final, prevaleció el verdugismo.

No obstante, el triunfo de Verdugo es pírrico. El PCM, han afirmado algunos comentaristas, ha salido fortalecido del congreso. Esto es verdad sólo si se considera que eso es lo que significa el fortalecimiento burocrático de un partido cada vez más alejado del marxismo y el leninismo, y de más en más cercano al lombardismo; incapaz de mostrarse congruente con lo que tanto pregona ser —"un partido democrático"—; que no acepta tendencias organizadas en su seno ni el principio de la proporcionalidad en los órganos de dirección; sin gran inserción en el proletariado; marcado ya en su primera y corta experiencia por el cretinismo parlamentaria; que, en fin, muestra públicamente toda su incongruencia producto de su naturaleza estalinista no digerida a pesar de todo.

El PCM sale del Décimonoveno Congreso con una dirección que ha debido mostrarse tal cual es, no como "mediadora" sino como una "corriente" más, de hecho, como una fracción organizada por arriba del partido. El núcleo histórico de Verdugo ha prevalecido pero al costo de la fractura irremediable del centralismo burocrático, como se apreció en la preparación de este congreso. La ironía es que la ruptura del burocratismo despótico del estalinismo ha encontrado su expresión organizativa en los métodos clásicos de la socialdemocracia, que tampoco tienen nada de democráticos: las corrientes y tendencias minoritarias rebeldes, más que respetar la unidad y las instancias partidarias, buscan expresarse al margen del partido, incluso en tribunas burguesas.

Coronando esta "restauración" está una pobre posición internacionalista. Sumergido como está en los meandros de la más mezquina política nacional, el aspecto internacional se ha visto seriamente mermado en la práctica del PCM. Si bien el PCM tuvo algunos aciertos relativos como la oposición a la intervención soviética en Afganistán —ya desde el primer momento amortiguados por el segundismo del PCM a la política oficial—, hoy Verdugo parece retroceder al poner de relieve cuán estrechos son los vínculos del PCM con el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) —rasgo puesto en escena por el saludo del burócrata soviético al congreso, realizado en la sesión inaugural desde una tribuna compartida sólo con los salvadoreños.

No hubo ni una palabra sobre la escandalosa actitud del PCM en relación al movimiento de solidaridad con la revolución salvadoreña iniciado hace un año y del que ha estado prácticamente ausente, con excepción de su importante participación en la manifestación del pasado 22 de enero. Nunca

(Pasa a la página 9)

La crisis nada en petróleo

Conferencia del Frente en Defensa de los Recursos Naturales

Por A. del Moral

El pasado 17 de marzo, en ocasión del cuadragésimo tercer aniversario de la expropiación petrolera que se celebraría al día siguiente, las diversas organizaciones populares, científicas, sindicales y políticas que integran el Frente en Defensa de los Recursos Naturales ofrecieron una conferencia de prensa para reiterar su oposición a la —por ellas mismas calificada— "errónea política petrolera gubernamental".

De esta forma, al hacer referencia a las "contradicciones, incongruencias y mentiras del gobierno" en materia de política petrolera, el frente recordó que cuando en enero de 1977 se anunció la venta de gas a Estados Unidos a través del gasoducto que iría de Chiapas a Texas "no se informó que sobraba gas por la sobreexplotación de petróleo. El presidente llegó a decir que el gas 'o se vende o se quema', olvidando que el mejor uso del gas y del petróleo es en la industria petroquímica".

Posteriormente, cuando las negociaciones se vinieron abajo, el gobierno dijo que el gasoducto ya no llegaría a Texas sino sólo a Monterrey. "Entonces señalamos —apuntó el frente— que esto era sólo una pausa para mandarlo después a Texas. Ahora se venden (a Estados Unidos) 300 millones de pies cúbicos al día". Del mismo modo, continuó el frente, "cuando planteamos que la construcción del gasoducto y la venta masiva de petróleo y gas a Estados Unidos nos colocaba en la situación de zona estratégica para ese país, desde el gobierno se dijo que los Estados Unidos ya no era aquel país

prepotente y arbitrario de antaño. Las recientes declaraciones de Reagan en el sentido de que empleará la fuerza militar contra quienes querían impedir el acceso al petróleo que su desarrollo requiera, ponen en su sitio las declaraciones del gobierno de nuestro país".

Como "botón de muestra" al respecto, el frente señaló que "la Comisión de Recursos Nacionales del Senado de los Estados Unidos recomendó a su presidente 'alentar a México a crear una sobreproducción instalada de producción, que pudiera utilizarse rápidamente a fin de aumentar las exportaciones durante una emergencia energética internacional'. PEMEX sigue al pie

de la letra dichas recomendaciones: en el Golfo de Campeche (Cayo Arcas) se construye una planta de procesamiento con capacidad de un millón de barriles diarios, que aumentará la capacidad instalada a 3.8 millones de barriles de petróleo crudo al día".

Al respecto, el frente reiteró que en 1977 el gobierno informó que la producción no aumentaría de 2.25 millones de barriles diarios. Sin embargo, continuó el frente, "la producción ha llegado en 1980 a 2.5 millones de barriles al día y, si se considera la producción de gas, a 3.3 millones de barriles de petróleo al día. Seguimos afirmando —concluyó el frente— que no existe ninguna razón de interés nacional para aumentar las plataformas de explotación del petróleo".

Asimismo, al referirse al "criminal e irresponsable despilfarro petrolero", el frente señaló que "En marzo del año pasado, Díaz Serrano afirmó que se quemaban en la



Jorge Díaz Serrano.

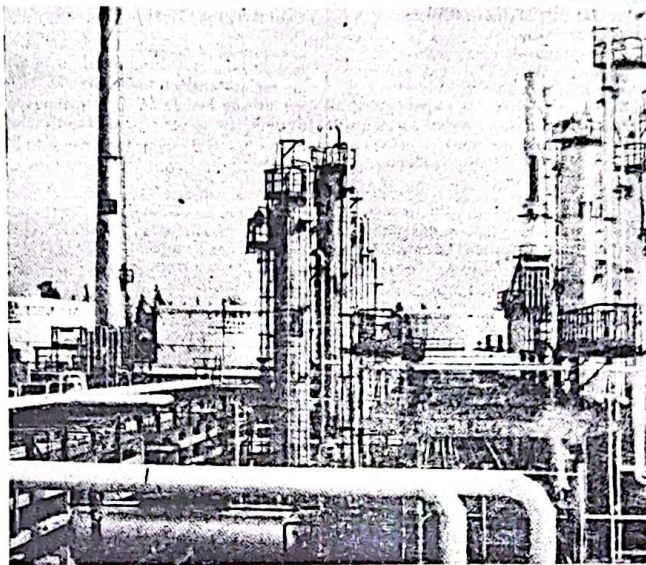
Igualmente, continuó el frente, de enero de 1980 a octubre del mismo año "el salario real de los trabajadores bajó de 159.22 pesos a 127.33 pesos. Y de entonces a la fecha los salarios reales siguen bajando". Asimismo, "la tan prometida creación de empleos se quedó sólo en eso. De 1975 a septiembre de 1980, se ha comprado en el extranjero el doble del equipo y la maquinaria con respecto al producido en el país. Mientras persista la actual errónea política, seguiremos creando empleos en el extranjero y desempleo en México. De donde seguirán aumentando cada vez más los mojados, los indocumentados y la represión norteamericana en su contra".

Sin embargo, prosiguió el frente, "no conformes con la entrega de materias primas, desde el gobierno se aprestan ahora a la entrega del campo en manos de latifundistas nacionales y extranjeros, oficializada por la Ley de Fomento Agropecuario". De esta forma, "los campesinos del país tendrán que enfrentarse no solamente contra el amparo en materia agraria, contra las expropiaciones de PEMEX, sin indemnización, sino también ahora contra la Ley de Fomento Agropecuario que los convierte en asalariados de su propia tierra, como único camino oficial para no morir de hambre".

Finalmente, el frente señaló que "en la defensa de nuestros hidrocarburos, los obreros petroleros tienen una gran responsabilidad histórica: democratizar su organización para extirpar el nefasto 'charrismo' de su sindicato". De esta forma, el frente convocó a los trabajadores petroleros "a luchar junto con la clase obrera y el pueblo para rememorar y proseguir la batalla contra las empresas e intereses extranjeros que nos saquean".

Por otra parte, el frente reiteró que con su actual política petrolera "México se convierte en esquirol de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) al anunciar grandes reservas de petróleo, elevar su producción, mantener precios bajos y vender el gas a un precio menor que el que esos países promueven, todo ello en abierta contradicción con la misma política internacional que el presidente pregona".

Abundando al respecto, y dentro de la ronda de intervenciones correspondientes a las organizaciones miembros del frente, Manuel Aguilar Mora, Secretario General del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), señaló que si bien la Nicaragua rebelde, libre y democrática que actualmente se construye tiene todo el derecho y la razón para exigir el suministro petrolero con que, en base al acuerdo pactado entre los gobiernos de México y Venezuela, actualmente se le ayuda, este convenio no debe servir para encubrir la complicidad del gobierno mexicano con la política imperialista del gobierno norteamericano de ayuda a gobiernos genocidas como los de Honduras y Guatemala y, especialmente, la junta demócrata cristiana que actualmente aplasta y reprime al pueblo salvadoreño.



...la crisis del PCM al desnudo

(Viene de la página 8)

perspectiva para la solidaridad con la revolución centroamericana fue delinada.

En lo que respecta a los sucesos de Polonia, aparte de la muy aplaudida mención de Verdugo a la "oposición a cualquier intervención extranjera", no hubo ni el más mínimo intento por profundizar en el análisis de este proceso revolucionario que, junto con el salvadoreño, marca ya con su fuerte signo el inicio de esta penúltima década del siglo, para no hablar de la ausencia de una exhortación a la solidaridad. En suma, el aflojamiento de los lazos con el aparato estalinista mundial ha significado en los hechos, cuando mucho, un aceleramiento de la tendencia del PCM a quedar como un flanco izquierdo de la política exterior gubernamental.

El resultado de este congreso del PCM es deplorable. Hubo "mucho ruido y pocas nueces". En el PCM es la hora del descontento y la desilusión. La "restauración" se da sobre bases muy frágiles, endebles. El PCM ha entrado en una etapa en la que muchas cosas imposibles hace un año están a la orden del día. Es un partido "unido" en la forma más artificial posible, a través del triunfo de una dirección cuyos velos se han caído para dejar ver su nada agradable rostro.

Y la discusión y las resoluciones políticas adoptadas en este congreso no permiten apreciar cómo va a ser posible convencer a tantas corrientes centrifugas que han aparecido de la bondad de un régimen interno tan antidemocrático. En el futuro no muy lejano todos los reales problemas que no se abordaron en el congreso resurgirán, y con ellos las divergencias y los debates. De nuevo aparecerá un desarreglo

organizativo, elocuente señal de la pérdida de control por parte de la dirección del partido. El aparato no bastará para poner el orden.

En un partido sin derecho a conformar tendencias es imposible crear e impulsar reales alternativas al colapso de la dirección. El PCM no es una excepción a esta regla. El Décimonoveno Congreso demostró que una dirección burocrática, por más débil e incapaz que sea, puede prevalecer ante una oposición relativamente fuerte y aun desmontarla si los marcos de la confrontación son los de un organismo agotado para los fines revolucionarios, es decir, los de un partido al que el estalinismo ha dejado estéril.

Más que nunca, aquellos que en el seno del PCM buscan una perspectiva realmente revolucionaria tienen la responsabilidad de forjar conjuntamente con los demás marxistas revolucionarios fuera de este partido el real instrumento partidario socialista y revolucionario necesario para garantizar la victoria del proletariado en México. Si no lo hacen así se confrontarán estérilmente al rechazo burocrático fraguado durante decenios de experiencia estalinista de la dirección verduguista e incluso corren el riesgo de malograrse como revolucionarios. La sombra de la frustración y el fracaso se alza sobre muchos miembros del PCM que, cansados de la rutina estalinista, se han rebelado contra la dirección pero que al carecer de las fuentes y las experiencias políticas requeridas han sido derrotados en su embestida. Para ellos la salud está sólo en un real retorno a Lenin que, en las condiciones actuales, significa, simplemente, abocarse con toda su iniciativa rebelde a la construcción de un nuevo partido revolucionario en México y de una nueva Internacional.

atmósfera 245 millones de pies cúbicos diarios de gas. Pero sólo en el Mar de Campeche, PEMEX confiesa que se queman 960 millones de pies cúbicos diarios —casi un millón de salarios mínimos por día... Con la cantidad de gas que está quemando PEMEX, se podría suministrar energía a toda Centroamérica. La capacidad energética que ahora se desperdicia —reafirmó el frente— es superior a la energía que se proyecta generar con la construcción de veinte plantas nucleoelectricas".

Por otra parte, al considerar "los desastrosos efectos de la política petrolera del gobierno", el frente señaló que "los resultados están a la vista".

Pese a las cuantiosas exportaciones petroleras, de 1976 a 1980 el déficit de la balanza comercial se duplicó.

En 1976, los préstamos a PEMEX representaron la cuarta parte de sus ingresos; en 1979, representaron ya la mitad.

En 1976, las exportaciones de petróleo significaron el dieciséis por ciento del total de las exportaciones. En 1980, representaron el sesenta y cinco por ciento y a la fecha alcanzan ya el setenta y cuatro por ciento. Nos convertimos rápidamente, concluyó el frente, en un país monoexportador.

Asimismo, "por primera vez en la historia la balanza comercial de alimentos fue negativa. Ahora compramos más alimentos de los que vendemos".

Del mismo modo, "la prometida 'abundancia' golpea hoy el bolsillo de los trabajadores. Ahora que debería iniciarse el despegue económico, lo que despegó fue la crisis. La carestía, la inflación y los bajos salarios aplastan a la clase trabajadora". Así, "en octubre del año pasado, los precios habían aumentado un 28% con respecto al mismo mes del año anterior".

Bandera Socialista

La Rubén Jaramillo y la guerrilla en Morelos

Conclusiones de un protagonista

Por Julio Melchor

(En el número 182 de Bandera Socialista publicamos un artículo de los camaradas Manuel Aguilar y Pedro Peñafoza en el que se reseñaba el último libro de Elena Poniatowska, **Fuerte es el silencio**, uno de cuyos capítulos trata sobre la experiencia de la Colonia Rubén Jaramillo de Morelos y el proyecto armado que habría de generar posteriormente. El presente artículo es precisamente un testimonio directo escrito por uno de los protagonistas de aquella experiencia y actualmente militante del PRT.)

(Julio Melchor participó en la Colonia Rubén Jaramillo desde junio de 1974 hasta el 28 de septiembre de ese mismo año, fecha en que entraron las tropas a la Rubén Jaramillo y él fue hecho preso. Julio Melchor fue conducido junto con otros compañeros al Campo Militar Número Uno y posteriormente a la cárcel de Chilpancingo, Guerrero. Habiendo recuperado su libertad, en diciembre de ese mismo año se incorporó al Partido Proletario Unido de América y cayó nuevamente preso junto con otros compañeros el 3 de diciembre de 1975.)

(Julio permaneció preso esta vez en la cárcel de Cuernavaca, Morelos, hasta el 6 de marzo de 1979. En febrero de 1978 —mientras estaba en la cárcel y tras un ajuste de cuentas con su militancia en el movimiento armado— decidió incorporarse al Partido Revolucionario de los Trabajadores —PRT.)

(Ya en libertad, Julio Melchor participó como candidato sin registro del PRT para Presidente Municipal de Cuernavaca. Aunque sin ninguna experiencia electoral anterior, se hizo de las elecciones mismas una tribuna revolucionaria para desenmascarar al régimen y para demostrar precisamente que las elecciones no son la vía por la cual los trabajadores se liberarán del yugo de la explotación.)

(Julio Melchor salió de la cárcel bajo el concepto "legal" de libertad condicional, por lo que hasta la fecha tiene que ir a firmar al Palacio de Gobierno de Morelos. El PRT exige que Julio Melchor sea beneficiado por la amnistía, que recupere su libertad incondicional, pues hoy de hecho se encuentra con un pie dentro y otro fuera de la cárcel. Asimismo, exigimos que sean beneficiados por la amnistía nuestros militantes presos Arturo Gallegos, Juan Islas —presos en Santa Martha Acahualtla— y Aquilino Lorenzo —en el Penal de Acapulco—, quienes como Julio Melchor militaron en el movimiento armado revolucionario.)

En la última parte de su libro **Fuerte es el silencio**, Elena Poniatowska logra el más grande capítulo que se haya escrito sobre las colonias proletarias y las importantes luchas que éstas han emprendido contra el poder del estado.

La reseña que de esa obra hacen los camaradas Manuel Aguilar y Pedro Peñafoza en el número 182 de Bandera Socialista es altamente significativa porque logra traducir en política la literatura testimonial de Poniatowska —por cierto, bellamente lograda. Sin embargo, cabría extender el sentido político de lo que un día fuera la Colonia Rubén Jaramillo: Territorio Libre del Estado de Morelos.

El ejemplo revolucionario de la victoriosa revolución cubana influyó —aunque tardíamente— en el corazón de la dirección de la Rubén Jaramillo. En aquel entonces se vivía, en el país en general y en el Estado de Morelos en particular, en un clima extremadamente antidemocrático, represivo, donde no existía ningún canal de expresión y donde todo intento de organización, de disidencia política, era duramente aplastado.

En el estado, el régimen de

Rivera Crespo se caracterizó por acentuar el hambre, la miseria, la explotación, de los trabajadores.

Es en este contexto político y material que el "Güero" Medrano realiza junto con un grupo de compañeros la invasión de tierras, tras haber hecho todo un trabajo político anterior que permitió el éxito de la invasión. Así, los colonos irrumpieron a la vida política violando la legalidad burguesa y decidiendo por ellos mismos cómo organizar la vida de la Colonia Rubén Jaramillo.

Bien pronto esto dio paso a un fenómeno en el estado: una especie de dualidad de poderes, por lo menos en un nivel político. El ejemplo de la Rubén Jaramillo y de su dirigente principal cundió por todo el estado y aun fuera de él. Otras colonias, gente organizada, grupos de trabajadores y personas aisladas, en lugar de ir al Palacio de Gobierno o a otras instancias gubernamentales, se dirigían a la Rubén Jaramillo para solicitar consejo político. La colonia se convirtió, en fin, en un polo de atracción para los explotados y oprimidos del estado y otras regiones.

Es imposible narrar aquí la vida de la colonia. Sin embargo, la fuerza política y el ejemplo que irradió a todo el estado lograron provocar un eclipse, al menos parcial y localizado, de la dominación de clase.

Una dualidad de poderes —aun en esbozo, como ésta— no puede mantenerse indefinidamente. De ella tienen que resultar más temprano que tarde un derrotado y un victorioso. En este sentido, junto con todas las gigantescas condiciones objetivas desfavorables, la dirección de la Rubén Jaramillo cometió errores políticos de orden estratégico y táctico que llevaron a la colonia a la derrota. En lo que nos correspondía asumimos la responsabilidad de no haber podido ayudar a invertir los términos del desenlace.

Fue así como la tropa entró a la colonia para solucionar militarmente esa especie de dualidad de poderes que se había producido en el estado y cortar de tajo este experimento revolucionario. Una parte de la dirección de la colonia fue asesinada o hecha presa y la otra fue obligada a dispersarse.

En estas condiciones nació el Partido Proletario Unido de América (PPUA) que más tarde, después de 1975, sería el Ejército de los Pobres. Pues bien: pronto se iniciaron los combates armados en Puebla, en el Estado de México, en Oaxaca, en Veracruz, el Distrito Federal, Michoacán y Morelos. En esos tiempos creíamos verdaderamente que teníamos la gran posibilidad de arrojar al capital al basurero de la historia y de construir un estado obrero. Tiempos de entrega a la revolución socialista, de pasión revolucionaria, cuando cualquier sacrificio imposible era... posible. Y aquí, precisamente aquí fue donde esa sabiduría vertiente del zapatismo se incorporó a nuestro proyecto armado; donde esas ansias de tierra, pan y libertad de las masas trabajadoras nos alimentaron; donde el levantamiento de Rubén Jaramillo encontró nueva vida en un proyecto de clase. La presencia del "Güero" Medrano fue piedra angular de este proyecto armado y con él aprendimos que a la revolución hay que amarla como se ama a la libertad, a la vida, al combate... No dudo que esas lecciones nos hayan permitido resistir las torturas y el presidio, y hasta incorporarnos —dentro de ellas— al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

Las preguntas que formulan en su artículo los compañeros Peñafoza y Aguilar son ciertamente necesarias, sencillamente indispensables. ¿Qué pasó con la colonia, con ese proyecto armado para la toma del poder político, con toda esa dirección política militar revolucionaria? ¿Dónde quedaron todos esos esfuerzos titánicos? Para nosotros no fue un paseo, y mucho menos una aventura, haber estado presentes en las guerrillas en Morelos. La explicación política de esta derrota sólo puede encontrarse si tenemos presente la concepción marxista leninista de la revolución: un puñado de revolucionarios —por más numerosos que éstos sean— aislados de la clase no podrán tomar el poder político. Sólo quedará la leyenda combativa de sus hazañas revolucionarias, de sus operativos militares espectaculares, de su resistencia ante la tortura, el presidio y la muerte. Sus convicciones revolucionarias serán siempre ejemplares, pero —a la vez— insuficientes para el objetivo central del revolucionario, del marxista: la toma del poder.

Es cierto que las guerrillas que se desarrollaron tanto en Morelos como en Guerrero tenían una base social de apoyo, ya que sin ella hubiera sido sencillamente imposible el surgimiento de este proyecto armado en el Sur del país. Sin embargo, la ausencia de las masas en las guerrillas, el carácter regional de la implantación y la actuación de las guerrillas, y el análisis político que afirmaba que estábamos en una situación prerrevolucionaria —entre otras causas— provocaron que la guerrilla se encontrara en un callejón sin salida.

Las guerrillas de Morelos nacieron a la actividad política militar cuando el proyecto de la guerrilla a nivel continental estaba ya en franco descenso. El proyecto armado del "Güero" Medrano y de los que estábamos con él nucleando tal alternativa iba en ascenso cuando objetivamente el proyecto político militar de la guerrilla a nivel continental estaba siendo derrotado. Esto, obviamente, puso al descubierto el tiempo político en el que estábamos inmersos.

En todo caso, esta experiencia fue una dolorosa lección más en el sentido de que en nuestro país no puede triunfar la revolución si no es construido un partido leninista, un partido de cuadros profundamente enraizado en la clase obrera y sus aliados.

Además, la situación era sumamente compleja en el terreno tanto político como militar y las necesidades de la organización eran más urgentes que nunca. En tal estado de cosas, la enfermedad embrionaria tanto en las concepciones políticas como en las militares empezó a hacerse notar muy débilmente. Y esto, de una u otra forma, obligaba ya a la organización a hacer una serie de definiciones tanto en lo político como en lo militar.

Estas definiciones se apresuraron vertiginosamente después de una acción conjunta del Partido de los Pobres (PDL) de Lucio Cabañas y nosotros, un operativo militar mal planeado donde fueron asesinados dos valiosos compañeros del PDL y hecha presa una parte de la dirección del PPUA. Esto precipitó —como decíamos antes— las definiciones de la organización.

La represión llegaba a tales grados de violencia, de vigilancia, de

control, que los compañeros tuvieron que salir de nuestro centro de operaciones y trasladarse a otros lugares. Se buscaba tener un tiempo para restañar nuestras heridas, reagruparnos, reorganizarnos. Todos recordarán la presencia tumultuaria de la tropa en Oaxaca que, con el pretexto de "las maniobras militares", no buscaba otra cosa que liquidar totalmente a las diferentes organizaciones guerrilleras que estaban en aquel estado.

Ya estando nosotros presos —en 1975— fueron cayendo e ingresando en la prisión numerosos compañeros. Así, nos dimos cuenta de los cambios que se habían operado en el viejo PPUA y el nuevo Ejército de los Pobres, cambios que hablaban por sí solos de la descomposición política militar de la organización.

Indiscutiblemente, podemos afirmar que la concepción estalinista en su variante maoísta de este proyecto armado propició, por su estrechez de miras, la pérdida de la Colonia Rubén Jaramillo y de cuadros revolucionarios valiosísimos, así como una estela de sangre que tarde o temprano será rescatada por el movimiento obrero en su conjunto, que extraerá las correspondientes lecciones.

Sin embargo, si esto es fundamentalmente cierto en el caso del PPUA, no lo es en el del PDL. Consideramos que en este aspecto el PDL era más sano. Y si aun así este proyecto armado también fue liquidado es obvio que las razones políticas de esto fueron diferentes. Si, diferentes, como en el caso de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) de Genaro Vázquez Rojas, que también fue derrotada. Si, las razones políticas fueron otras porque actuaban dentro de los marcos de otras concepciones políticas, aunque del mismo proyecto armado para la toma del poder.

Si nosotros ya una vez nos levantamos en armas y ahora militamos orgullosamente en el PRT —sin renunciar a nuestro pasado—, estamos seguros de que cuando los obreros y los campesinos irrumpen violentamente en la historia para apoderarse de su destino e instaurar el dominio del trabajo sobre el capital seremos otros alzados más en el conjunto impresionante del proletariado en armas. Y entonces otra será la historia y, por supuesto, otro el desenlace.

Por otra parte, los diferentes proyectos armados para la toma del poder político y la construcción del socialismo, con sus jefes al frente, han dejado —sin que ellos se lo hubieran propuesto deliberadamente— en la memoria colectiva de los trabajadores la lección de que solamente con inmensas movilizaciones armadas de ellos mismos —como las que encabezaron Francisco Villa y Emiliano Zapata— y con una dirección marxista revolucionaria, con un partido revolucionario de los trabajadores, con el programa político de la clase obrera —solamente así—, podrán arribar al poder, instaurarse como clase dominante y empezar a construir el nuevo estado de los trabajadores, el estado de los obreros y campesinos, el estado obrero socialista y democrático.

Nosotros reivindicamos la utilidad táctica de la guerrilla en algunos países del mundo —y siempre particularizando. Pero jamás como una concepción estratégica global para la toma del poder.

La memoria entrañable y querida de Genaro Vázquez Rojas, de Lucio Cabañas Barrientos, de Carmelo Cortez, del "Güero" Medrano —entre otros— será por siempre un ejemplo para todos los pobres del campo y de las ciudades, y la revolución sabrá sacar las lecciones políticas de estas gestas heroicas de los legendarios guerrilleros del Sur del país.